

CAMPO DE BOOZ

LIBRO GUÍA PARA SALIR DE LAS CIUDADES

EGW

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	MENSAJES SELECTOS TOMO 2
CAPÍTULO:	45 Una Invitación a Vivir en el Campo
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

45 Una Invitación a Vivir en el Campo

ESTA MADRUGADA no pude dormir después de las dos. Durante la visión de la noche me veía a mí misma en una junta. Rogaba a varias familias que aceptasen las instrucciones establecidas por Dios y **saliesen** de las **ciudades** para salvar a sus hijos. Algunas de ellas dejaban pasar el tiempo sin tomar una determinación.

Los ángeles de la misericordia apresuraron a Lot, a su esposa y sus hijas tomándolos de las manos. Si Lot se hubiera apresurado tal como el Señor lo deseaba, su esposa no se habría convertido en una estatua de **sal**. Lot adolecía de un marcado espíritu de dilación. No seamos como él era. La misma voz que amonestó a Lot a que **saliese** de Sodoma, nos ruega: "**Salid** de en medio de ellos, y apartaos . . . Y no toquéis lo inmundo" (2 Cor. 6: 17). Aquellos que obedezcan esta amonestación encontrarán un refugio. Que cada hombre esté bien despierto y procure salvar a su familia. Que se ciña para realizar el trabajo. Dios revelará punto por punto qué debe hacer después.

Oíd la voz de Dios hablar por medio del apóstol Pablo: "Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Fil. 2: 12, 13). Lot recorrió 407 la llanura de mala gana y con lentitud. Se había asociado durante tanto tiempo con la gente impía, que no logró comprender el peligro que corría hasta que su esposa quedó en la llanura convertida en una estatua de **sal** (The Review and Herald, 11 de diciembre de 1900).

Los niños no deben estar expuestos por más tiempo a las tentaciones de las **ciudades** que están maduras para su destrucción. El Señor nos ha amonestado y aconsejado para que **saliésemos** de las **ciudades**. Por eso no debemos hacer más inversiones en ellas. Padres y madres, ¿cómo consideraréis las almas de vuestros hijos? ¿Estáis preparando a los miembros de vuestras familias para ser trasladados a las cortes celestiales? ¿Los estáis preparando para que sean miembros de la familia real e hijos del Rey celestial? "Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?" (Mar. 8: 36). ¿Qué importancia tienen el ocio, la comodidad y la conveniencia, comparados con el valor de las almas de vuestros hijos? (Manuscrito 76, 1905).

REFUGIO PROPORCIONADO POR EL CAMPO

Los padres deben comprender que la educación de sus hijos constituye una obra importante en la salvación de las almas. El campo ofrece oportunidad para una abundante ejercitación en la práctica de hacer lo que debe ser hecho y que proporcionará salud física mediante el desarrollo de los nervios y los músculos. "Fuera de las **ciudades**", es mi mensaje para la educación de nuestros hijos.

Dios proporcionó a nuestros primeros padres los medios para llevar a cabo una verdadera educación cuando los instruyó para que labrasen la tierra y cuidasen el huerto que constituía su hogar. Después de la entrada del pecado, debido a la desobediencia de los requerimientos del Señor, se acrecentó enormemente el trabajo de cultivar la tierra, porque ésta, a causa de la maldición, produjo espinas y cardos. Pero el trabajo en sí mismo no se dio a causa del 408 pecado. El gran Maestro mismo bendijo el trabajo de cultivar la tierra.

Satanás tiene el propósito de atraer a las **ciudades** a los hombres y las mujeres, y con el fin de lograrlo inventa toda clase de novedades y diversiones, y toda clase de recursos que resultan excitantes. Y las **ciudades** del mundo están llegando a ser hoy como las **ciudades** que existían antes del diluvio. . .

¿Quién será amonestado? Volvemos a decir: "Fuera de las **ciudades**". No consideréis que es una gran privación el tener que trasladaros a los cerros y las montañas, sino buscad un retiro donde podáis estar solos con Dios, para aprender su voluntad y sus caminos. . .

Insto a nuestro pueblo a que convierta la búsqueda de la espiritualidad en la obra de su vida. Cristo está a la puerta. Por esto digo a nuestro pueblo: "No consideréis que es una privación el ser llamados a dejar las **ciudades** para trasladaros al campo. Allí esperan abundantes bendiciones para los que deseen aprehenderlas. Al contemplar las escenas de la naturaleza, las obras del Creador, y al estudiar la obra de la mano de Dios, seréis transformados imperceptiblemente a la misma imagen" (Manuscrito 85, 1908).

NO ESPEREIS QUE UN MILAGRO DESHAGA LOS RESULTADOS DE UNA CONDUCTA IMPROPIA

Cada vez que veo estas flores pienso en el Edén. Constituyen una expresión del amor de Dios hacia nosotros. Así es como él nos proporciona en este mundo un goce anticipado del Edén. Quiere que nos deleitemos en las cosas hermosas de su creación, y que veamos en ellas una expresión de lo que él hará por nosotros.

Desea que vivamos con amplitud de espacio. Su pueblo no debe aglomerarse en las **ciudades**. El quiere que sus hijos lleven a sus familias fuera de las **ciudades** a fin de prepararlas 409 mejor para la vida eterna. En un poco de tiempo más tendrán que abandonarlas.

Estas **ciudades** están llenas de toda clase de impiedad: huelgas, asesinatos y suicidios. Satanás está en ellas y domina a los hombres en su obra destructiva. Bajo su influencia matan por el placer de matar, y harán esto cada vez más. . .

Si nos colocamos bajo influencias objetables, ¿podemos esperar que Dios realice un milagro para deshacer los resultados de una conducta impropia? Por cierto que no. **Salid** de las **ciudades** tan

pronto como sea posible, y adquirid una porción de tierra donde podáis tener un huerto, donde vuestros hijos puedan ver crecer las flores y aprender de ellas lecciones de sencillez y pureza (General Conference Bulletin [Boletín de la Asociación General], 30 de marzo de 1903).

LAS INSTITUCIONES DEBEN UBICARSE EN UNA ZONA RURAL

Todavía se da esta instrucción: "**Salid** de las **ciudades**. Estableced vuestros sanatorios, escuelas y oficinas lejos de los centros de población". Ahora hay muchos que prefieren quedar en las **ciudades**, pero dentro de poco llegará el tiempo cuando todos los que deseen evitar ver y oír el mal se trasladarán al campo, porque la maldad y la corrupción aumentarán a tal grado que la atmósfera misma de las **ciudades** parecerá estar contaminada (Carta 26, 1907).

Dios ha advertido una vez tras otra que nuestras escuelas, casas editoras y sanatorios deben establecerse fuera de la ciudad, donde pueda enseñarse a los jóvenes con la mayor eficacia posible qué es la verdad. Que nadie procure utilizar los Testimonios para respaldar el establecimiento de grandes intereses comerciales en las **ciudades**. No invalidéis la luz que ha sido dada acerca de este asunto.

Se presentarán hombres que hablarán cosas perversas para contrarrestar las acciones que el Señor está induciendo a sus siervos a realizar. Pero ya es tiempo de que los hombres y las mujeres razonen partiendo de las causas para llegar a los efectos. Es demasiado tarde, sí, demasiado tarde para establecer grandes firmas comerciales en las **ciudades**; es demasiado tarde para llamar a hombres y mujeres jóvenes del campo para que vayan a las **ciudades**. En las **ciudades** están surgiendo condiciones que harán muy difícil que los que pertenecen a nuestra fe permanezcan en ellas. Por lo tanto será un gran error invertir dinero en establecimientos comerciales en las **ciudades** (Manuscrito 76, 1905).

HAY QUE TRABAJAR EN FAVOR DE LAS CIUDADES DESDE PUESTOS DE AVANZADA

Hasta donde sea posible, nuestras instituciones deberían estar situadas lejos de las **ciudades**. Debemos tener obreros para esas instituciones, y si éstas están ubicadas en las **ciudades**, eso significa que las familias de nuestro pueblo deben establecerse en ellas. Pero no es la voluntad de Dios que las familias de su pueblo se establezcan en las **ciudades**, donde hay perturbaciones y confusión constantes. Hay que evitar esto para sus hijos, porque todo el sistema está corrompido por el apresuramiento, la prisa y el ruido. El Señor quiere que las familias de su pueblo se trasladen al campo donde puedan poner su casa en la tierra, y cultivar sus propios frutales y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios manifestadas en la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las **ciudades**, es mi mensaje.

Hay que hablar la verdad, ya sea que los hombres la escuchen o no. Las **ciudades** están llenas de tentaciones. Deberíamos planear nuestra obra de tal manera que podamos mantener a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esa contaminación.

Hay que trabajar en favor de las **ciudades** desde puestos 411 de avanzada. El mensajero de Dios dijo: "¿No serán amonestadas las **ciudades**? Sí; pero no por el pueblo de Dios que viva en ellas, sino mediante sus visitas realizadas para advertirlas de lo que acontecerá sobre la tierra" (Carta 182, 1902).

IGLESIAS, PERO NO INSTITUCIONES EN LAS CIUDADES

El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las **ciudades** desde puestos de avanzada ubicados fuera de ellas. En esas **ciudades** debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de la verdad, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las **ciudades**. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad.

En armonía con estas instrucciones se han comprado y se han vuelto a dedicar salones de reuniones en Wáshington y en Nashville, mientras las casas editoras y los sanatorios se han establecido fuera de los centros congestionados de las **ciudades**, como puestos de avanzada. Este es el plan que se ha seguido al trasladar al campo otras casas editoras y sanatorios, y este mismo procedimiento se está siguiendo en Inglaterra en lo que concierne a la casa editora de Londres y también al colegio que hay allí. Ahora se nos proporciona la oportunidad de aprovechar las providencias de Dios al ayudar a nuestros hermanos en éstos y en muchos otros centros importantes a establecer la obra sobre una base firme, a fin de que avance sólidamente (Special Testimonies [Testimonios especiales], serie B, N° 8, págs. 7, 8; 1907).

Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas en nuestros esfuerzos por adquirir propiedades a bajo precio en el campo, y desde esos puestos de avanzada debemos trabajar las **ciudades** (Id., N° 14, pág. 7; 1902).

PREPARACION PARA LA CRISIS DE LAS LEYES DOMINICALES

No debemos ubicarnos donde seremos forzados a estar en contacto estrecho con quienes no honran a Dios. . . Pronto surgirá una crisis con respecto a la observancia del domingo. . .

El partido del domingo se está fortaleciendo en sus pretensiones falsas, y esto significará opresión para los que decidan guardar el sábado del Señor. Debemos ubicarnos en un lugar donde podamos cumplir plenamente con el mandamiento del sábado. El Señor declara: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna" (Exo. 20: 9, 10). Y debemos tener cuidado de no colocarnos en un lugar donde será difícil para nosotros y nuestros hijos observar el sábado.

Si en la providencia de Dios podemos conseguir lugares lejos de las **ciudades**, el Señor quiere que lo hagamos. Nos esperan tiempos difíciles (Manuscrito 99, 1908).

Cuando el poder con el que se inviste a los reyes es aliado de lo bueno, ello se debe a que el que lleva la responsabilidad está bajo la influencia divina. Cuando el poder está aliado con la maldad, está ligado con los instrumentos satánicos, y obrará para destruir a los que son propiedad del Señor. El mundo protestante ha establecido un día de reposo idolátrico en el lugar donde debería estar el sábado de Dios, y va en pos de las pisadas del papado. Por esta razón veo la necesidad de que las familias del pueblo de Dios se trasladen fuera de las **ciudades**, a lugares apartados del campo, donde puedan cultivar la tierra y cosechar los productos que ellas mismas siembren. De este modo podrán criar a sus hijos con hábitos sencillos y saludables. Veo la necesidad de apresurarse a fin de tener todas las cosas dispuestas para la crisis (Carta 90, 1897)

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	¡MARANATA: EL SEÑOR VIENE!
CAPÍTULO:	TRABAJAD LAS CIUDADES DESDE AFUERA
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

TRABAJAD LAS CIUDADES DESDE AFUERA

"Por lo cual, **salid** de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré." (2 Cor. 6: 17).

Como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, debemos **salir** de las **ciudades**. Tal como lo hizo Enoc, debemos trabajar en las **ciudades** pero no vivir en ellas. (Nota: *EE, 61.)

En la medida de lo posible, nuestras instituciones debieran estar ubicadas fuera de las **ciudades**. Debemos tener obreros para estas instituciones, y si están ubicadas en la ciudad, eso significará que las familias de nuestra gente deberán instalarse cerca de ellas. . . El Señor desea que su pueblo se traslade al campo, para que puedan establecerse en la tierra, puedan cultivar sus propias frutas y hortalizas, y donde sus hijos puedan ser criados en contacto directo con las obras de Dios manifestadas por medio de la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las **ciudades**; ese es mi mensaje. (Nota: *CL, 29, 30.)

La verdad debe ser dicha, ya sea que los hombres quieran escucharla o pasarla por alto. Las **ciudades** están llenas de tentaciones. Debiéramos planificar nuestra obra de tal manera que mantengamos a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esta contaminación.

Las **ciudades** deben ser trabajadas desde puntos ubicados fuera de ellas. Dijo el mensajero de Dios: "¿No hay que amonestar las **ciudades**? Sí, pero no con el pueblo de Dios viviendo en ellas, sino por medio de sus visitas, para advertir a sus habitantes de lo que está por sobrevenir a la tierra". (Nota: *EE, 61.)

Cuando la iniquidad abunda en una nación, siempre se ha de escuchar una voz de amonestación e instrucción, tal como la de Lot, que fue oída en Sodoma. Pero Lot podría haber evitado muchos males a su familia, si no hubiera instalado su hogar en esa ciudad malvada y corrompida. Todo lo que Lot y su familia hicieron en Sodoma podría haber sido hecho aun cuando hubieran vivido a cierta distancia de la ciudad. Enoc caminó con Dios, y sin embargo no vivió en medio de una ciudad contaminada con toda clase de violencia y maldad, como Lot en Sodoma. (Nota: *EE, 61, 62.)

[Enoc] no instaló su morada entre los impíos. . . Se ubicó con su familia donde la atmósfera fuera lo más pura posible. De vez en cuando visitaba a los habitantes del mundo para darles el mensaje que Dios le había dado. . . Después de proclamar su mensaje, siempre llevaba consigo a su lugar de retiro a algunos que habían aceptado la amonestación.¹⁸³ (Nota: *BC1, 1087, 1088)

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	REFLEJEMOS A JESÚS
CAPÍTULO:	15 de agosto HAY QUE AMONESTAR A MILES EN LAS CIUDADES
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

15 de agosto HAY QUE AMONESTAR A MILES EN LAS CIUDADES

"Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios." (Hechos 4: 31).

Cuando pienso en las **ciudades** en que tan poca obra se ha hecho, en las que hay tantos miles que deben ser advertidos del pronto regreso del Salvador, siento un intenso deseo de ver a hombres y mujeres que vayan a hacer la obra con el poder del Espíritu, llenos con el amor de Cristo por las almas perdidas.

Los paganos junto a nuestras puertas en las **ciudades** han sido extrañamente descuidados. Se deberían hacer esfuerzos concertados para salvarlos. Hemos de trabajar ahora para convertir. . . a los que viven a la sombra de nuestras puertas. Ha de ponerse un nuevo cántico en sus labios, y ellos han de **salir** para impartir a otros, que ahora están en oscuridad, la luz del mensaje del tercer ángel.

Todos debemos estar bien despiertos para que, a medida que las puertas se abran, podamos hacer progresar la obra en las grandes **ciudades**. Estamos muy atrasados en seguir la luz que se nos ha dado de entrar en las **ciudades** y levantar monumentos para Dios. Paso a paso hemos de guiar a las almas a la luz completa de la verdad. Muchos están deseando alimento espiritual. Hemos de continuar trabajando hasta que se organice la iglesia y se haya construido una sencilla casa de culto. Me anima mucho creer que muchas personas que no son de nuestra fe ayudarán considerablemente con sus medios. La luz que se me ha dado indica que en muchos lugares, especialmente en las grandes **ciudades**. . . tales personas prestarán su ayuda...

Los que se ocupan en trabajar para el Señor en nuestras **ciudades** deben avanzar por fe, haciendo lo mejor que puedan. Al velar y obrar y orar, Dios escuchará y contestará sus peticiones. Obtendrán una valiosa experiencia para su obra posterior. "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Hebreos 11: 1).

Mi mente está profundamente conmovida. En cada ciudad hay obra por hacer. Los obreros han de entrar en nuestras grandes **ciudades**. . .

Necesitamos sentir la influencia vivificadora del Espíritu Santo como los discípulos la sintieron el día de Pentecostés. Acerca de su experiencia en esa ocasión leemos: "Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común". El egoísmo había sido expulsado del corazón. ""Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundantes gracia era sobre todos ellos" (Hechos 4: 31-33). - Pacific :Union Recorder , 23 de octubre de 1902

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	¡MARANATA: EL SEÑOR VIENE!
CAPÍTULO:	LA SEÑAL PARA SALIR DE LAS CIUDADES
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

LA SEÑAL PARA SALIR DE LAS CIUDADES

"Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes." (Mat. 24: 15, 16).

No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de esta nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papal, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes **ciudades**, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas. (Nota: *JT2, 165, 166.)

Durante años me ha sido dada luz especial acerca de nuestro deber de no concentrar nuestra obra en las **ciudades**. El ruido y el bullicio que las llenan, las condiciones que en ellas crean los sindicatos y las huelgas, impedirán nuestra obra. Ciertos hombres tratan de lograr que los obreros de diferentes oficios se agremien. Tal no es el plan de Dios, sino el de una potencia que de ningún modo debemos reconocer. . . los malos se están atando a sí mismos en manojos, preparándose para ser quemados. (Nota: *JT3, 115.)

Los gremios y las confederaciones del mundo son una trampa. Hermanos, no participéis en ellos, y manteneos lejos de ellos. No tengáis nada que ver con ellos. A causa de estos gremios y confederaciones, muy pronto será muy difícil para nuestras instituciones llevar a cabo su obra en las **ciudades**. . . Educad a . . . nuestros hermanos para que salgan de las **ciudades** y vayan al campo, donde pueden obtener porciones pequeñas de tierra y construir un hogar para ellos y sus hijos. . .

Dentro de no mucho tiempo habrá tal contienda y confusión en las **ciudades**, que los que deseen **salir** de ellas no podrán hacerlo. (Nota: *MS2, 162.)

No debemos establecernos donde nos veamos obligados a entrar en relaciones estrechas con los que no honran a Dios. . . Pronto vendrá una crisis relacionada con la observancia del domingo. . . Los partidarios del domingo se están haciendo fuertes en sus falsas pretensiones, y esto significará opresión para los que estén resueltos a guardar el día de reposo de Jehová. . . Debemos tener cuidado de no ubicarnos donde sea difícil guardar el sábado para nosotros y nuestros hijos.179 (Nota: *CL, 20)

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
-------------------	----------------------

LIBRO:	¡MARANATA: EL SEÑOR VIENE!
CAPÍTULO:	TUMULTOS EN LAS CIUDADES
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

TUMULTOS EN LAS CIUDADES

"Mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados. "(2 Tim. 3: 13).

No era el propósito de Dios que sus hijos se apiñaran en **ciudades**, para vivir amontonados desordenadamente en casas de departamentos. En el principio puso a nuestros primeros padres en un jardín en medio de los hermosos panoramas y suaves sonidos de la naturaleza, y desea que sus hijos se deleiten hoy con esos panoramas y sonidos. (Nota: T7, 87.*)

Me ha sido mostrado que las **ciudades** se llenarán de confusión, violencia y crímenes; y que todas estas cosas aumentarán hasta el fin de la historia del mundo. (Nota: JT3, 115.*)

Es tiempo que nuestros hermanos lleven a sus familias lejos de las **ciudades** a localidades más retiradas, si no muchos jóvenes, y también personas de más edad, serán entrampados y llevados por el enemigo. (Nota: T8, 101.*)

¡**Salid de las ciudades!** ¡**Salid de las ciudades!** Este es el mensaje que el Señor me ha estado dando. (Nota: LS, 409.*)

El ruido y el bullicio que las llenan, las condiciones que en ellas crean los sindicatos y las huelgas, impedirán nuestra obra. Ciertos hombres tratan de lograr que los obreros de diferentes oficios se agremien. Tal no es el plan de Dios, sino el de un poder que de ningún modo debemos reconocer. La Palabra de Dios se cumple: Los malos se están atando a sí mismos en manojos, preparándose para ser quemados.

Debemos emplear ahora todas las capacidades que se nos han confiado para dar al mundo el último mensaje de misericordia. En esta obra debemos conservar nuestra individualidad. No debemos unirnos a sociedades secretas ni a sindicatos. Debemos permanecer libres en Dios y mirar constantemente a Jesús. . .

Las impías **ciudades** de nuestro mundo serán destruidas. Mediante las catástrofes que ocasionan actualmente la ruina de grandes edificios y de barrios enteros, Dios nos muestra lo que acontecerá en toda la tierra. Nos ha dicho: "De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que [el Hijo del hombre] está cerca, a las puertas" De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que [el Hijo del hombre] está cerca, a las puertas" (Mat. 24: 32, 33).¹⁴⁰ (Nota: JT3, 115

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
-------------------	----------------------

LIBRO:	EVENTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS
CAPÍTULO:	8. Las Ciudades
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

8. Las Ciudades

Los constructores de la ciudad original

Al recibir la maldición de Dios, Caín se había retirado de la familia de sus padres. Había escogido primeramente el oficio de labrador, y luego fundó una ciudad, a la cual dio el nombre de su hijo mayor [Gén. 4:17]. Se había retirado de la presencia del Señor, desechando la promesa del Edén restaurado, para buscar riquezas y placer en la tierra maldita por el pecado, y así se había destacado como caudillo de la gran multitud que adora al dios de este mundo.-PP 67 (1890).

Durante algún tiempo, los descendientes de Noé continuaron habitando en las montañas donde el arca se había detenido. A medida que se multiplicaron, la apostasía no tardó en causar división entre ellos. Los que deseaban olvidar a su Creador y desechar las restricciones de su ley, tenían por constante molestia las enseñanzas y el ejemplo de sus piadosos compañeros; y después de un tiempo decidieron separarse de los que adoraban a Dios. Para lograr su fin, emigraron a la llanura de Sinar, que estaba a orillas del río Eufrates...

Decidieron construir allí una ciudad, y en ella una torre de tan estupenda altura que fuera la maravilla del mundo [Gén. 11: 2-4] .-PP 111-112 (1890).

Las ciudades son semilleros de vicio

La persecución de los placeres y las diversiones se centraliza en las **ciudades**. Muchos padres que se establecen en la ciudad con sus hijos, pensando darles mayores ventajas, se desilusionan, y demasiado tarde se arrepienten de su terrible error. Las **ciudades** de nuestros días se están volviendo rápidamente como Sodoma y Gomorra. Los muchos días feriados estimulan la holgazanería. Los deportes excitantes -el asistir a los teatros, las carreras de caballos, los juegos de azar, el beber licores y las jaranas- estimulan todas las pasiones a una actividad intensa. La juventud es arrastrada por la corriente popular.-PVG 35 (1900). (Nota: Hoy incluiríamos también el cine, la televisión y los videocasetes con programas inmorales y llenos de violencia.*)

Me ha sido mostrado que las **ciudades** se llenarán de confusión y crímenes; y que todas estas cosas aumentarán hasta el fin de la historia del mundo.-3JT 115 (1902).

En el mundo entero, las **ciudades** se vuelven semilleros del vicio. Por doquiera se ve y oye el mal. En todas partes se encuentran incentivos a la sensualidad y a la disipación.-MC 281 (1905).

Descienden juicios sobre las ciudades

Terribles conmociones vendrán sobre la tierra, y los palacios señoriales levantados a gran costo se convertirán ciertamente en montones de ruinas.-3MR 312 (1891)

Cuando la mano restrictiva de Dios se retire, el destructor comenzará su trabajo. Entonces

ocurrirán en nuestras **ciudades** las mayores calamidades.-3MR 314 (1897)

El Señor dirige advertencias a los habitantes de la tierra, como en el incendio de Chicago y en los incendios de Melbourne, Londres y la ciudad de Nueva York.-Ms 127 (1897)

El fin está cerca y cada ciudad va a ser trastornada de diferentes maneras. Habrá confusión en cada ciudad. Todo lo que puede ser sacudido lo será, y no sabe qué pasará luego. Los juicios serán de acuerdo con maldad de la gente y la luz de verdad que han tenido.1MR 248 (1902)

¡Ojalá que el pueblo de Dios tuviera una noción de destrucción inminente de millares de **ciudades**, ahora casi [totalmente] entregadas a la idolatría!-Ev 26 (1903)

Falta poco para que las grandes **ciudades** sean barridas, de manera que todos deben ser amonestados acerca de la inminencia de estas calamidades.-Ev 26 (1910)

Edificios a prueba de catástrofes se convertirán en ceniza

He visto las más costosas estructuras de edificios construidos supuestamente a prueba de fuego, pero así como Sodoma pereció en las llamas de la venganza divina, así estas orgullosas estructuras se convertirán en ceniza... Los deleitables monumentos de la grandeza de los hombres se harán polvo aun antes que venga la última gran destrucción sobre el mundo.-3MS 478-479 (1901)

Dios está retirando su Espíritu de las **ciudades** impías, que han llegado a ser semejantes a las del mundo antediluviano y a Sodoma y Gomorra... Las costosas mansiones, maravillas arquitectónicas, serán destruidas sin previo aviso cuando el Señor vea que sus ocupantes han traspasado los límites del perdón. La destrucción causada por el fuego en los imponentes edificios que se suponen son a prueba de incendios, es una ilustración de cómo, en un momento, los edificios de la tierra caerán en ruinas.-CDCD 152 (1902)

Los hombres continuarán levantando costosos edificios que valen millones; se dará especial atención a su belleza arquitectónica y a la firmeza y solidez con que son construidos. Pero el Señor me ha hecho saber que pesar de su insólita fineza y su costosa impotencia esos edificios correrán la misma suerte del templo de Jerusalén.-5CBA 1074 (1906.)

La ciudad de Nueva York

Dios no ha ejecutado su ira sin misericordia. Todavía se extiende su mano. Debe darse su mensaje en el Gran Nueva York. La gente debe ver cómo Dios, por un toque de su mano, puede destruir las propiedades que han reunido para enfrentar el último gran día.-3MR 310- 311(1902).

No tengo luz en particular respecto a lo que viene sobre Nueva York; sólo sé que un día los grandes edificios serán derribados por el poder trastornador de Dios... La muerte llegará a todas partes. Esta es la razón por la cual me siento tan ansiosa de que nuestras **ciudades** sean amonestadas.-RH Julio 5, 1906.

Estando en Nueva York en cierta ocasión, se me hizo contemplar una noche los edificios que, piso tras piso, se elevaban hacia el cielo. Esos inmuebles que eran la gloria de sus propietarios y constructores eran garantizados incombustibles...

La siguiente escena que pasó delante de mí fue una alarma de incendio. Los hombres miraban a esos altos edificios, reputados incombustibles, y decían: "Están perfectamente seguros". Pero estos edificios fueron consumidos como la pez. Las bombas contra incendio no pudieron impedir su destrucción. Los bomberos no podían hacer funcionar sus máquinas.-3JT 281-282 (1909).

Chicago y Los Ángeles

También pasaron ante mí escenas que pronto tendrían lugar en Chicago y en otras grandes **ciudades**. A medida que aumentaba la maldad y se retiraba el poder protector de Dios, había vientos destructivos y tempestades. Los edificios eran destruidos por el fuego y derribados por terremotos.

Algún tiempo después se me mostró que la visión de edificios en Chicago y la inversión de los medios de nuestro pueblo para levantarlos, y su correspondiente destrucción, no eran sino una lección práctica para nuestro pueblo, amonestándoles a no invertir grandes sumas en propiedades en Chicago, ni en cualquier otra ciudad, a menos que las providencias de Dios abran positivamente el camino e indiquen claramente el deber de construir o comprar, como sea necesario, a fin de dar la nota de amonestación. Se dio una advertencia similar respecto a construir en Los Ángeles. Repetidamente se me ha instruido que no debemos invertir recursos en la construcción de edificios costosos en las **ciudades**.-PC 50 (1906).

San Francisco y Oakland

San Francisco y Oakland están llegando a ser como Sodoma y Gomorra, y el Señor las visitará. De aquí a no mucho tiempo sufrirán bajo sus juicios.-Ms 30, 1903.

El terrible terremoto que azotó a San Francisco será seguido por otras manifestaciones del poder de Dios. Su ley ha sido transgredida. Las **ciudades** se han contaminado con el pecado. Estudiad la historia de Nínive. Mediante Jonás, Dios le envió un mensaje a esa ciudad perversa... Muchos mensajes semejantes se darían en nuestro tiempo, si las **ciudades** impías se arrepintiesen como lo hizo Nínive.-Ms 61a, Junio 3, 1906. (Nota: El terremoto e incendio de San Francisco, ocurrido el 18 y 19 de abril de 1906, dejó 503 muertos y pérdidas materiales por valor de \$350 millones de dólares. *)

Aun en las **ciudades** donde han caído los juicios de Dios como consecuencia de la transgresión, no hay señal de arrepentimiento. Los bares [de bebidas y bailes] todavía están abiertos y se mantienen muchas tentaciones ante la gente.-Carta 268, Agosto 20, 1906.

Otras ciudades impías

A medida que nos acerquemos al fin de la historia de esta tierra, se repetirán en otras partes las escenas de la calamidad de San Francisco... Estas cosas me hacen sentir que estamos en tiempos muy solemnes porque sé que el día del juicio es inminente. Los juicios que ya han descendido son una advertencia, pero no el fin del castigo que vendrá sobre las **ciudades** impías...

[Se cita Hab. 2: 1-20; Sof. 1: 1-3:20; Zac. 1:1-4: 14; Mal. 1: 1-4.] Estas escenas pronto serán presenciadas tal como se las describe claramente. Presento estas maravillosas declaraciones de las Escrituras para consideración de todos. Las profecías registradas en el Antiguo Testamento son la palabra del Señor para los últimos días, y se cumplirán tan seguramente como hemos visto la

desolación de San Francisco.-Carta 154, Mayo 26, 1906.

Se me pide que declare el mensaje de que las **ciudades** llenas de transgresión y pecaminosas en extremo, serán destruidas por terremotos, incendios e inundaciones.-Ev 24 (Abril 27, 1906).

Todas las advertencias de Cristo respecto a los eventos que ocurrirán cerca del fin de la historia de esta tierra, se están cumpliendo ahora en nuestras grandes **ciudades**. Dios está permitiendo que estas cosas sean manifiestas para que el que corra pueda leer. La ciudad de 119 San Francisco es una muestra de lo que todo el está llegando a ser. El soborno perverso, la malversación de fondos, las transacciones fraudulentas entre hombres que tienen autoridad para liberar a los culpables y condenar a los inocentes: toda esta iniquidad está llenando otras grandes **ciudades** de la tierra y haciendo que el mundo sea como fue en los días anteriores al Diluvio.- Carta 230, 1907

Sindicatos en las ciudades

Satanás trabaja laboriosamente en nuestras **ciudades** populosas. El resultado de su trabajo se advierte en la confusión reinante, en las luchas y las discordias las fuerzas trabajadoras y el capital, y en la hipocresía que ha entrado en las iglesias... Los instrumentos satánicos desempeñan su parte en la estimulación de la concupiscencia de la carne, los deseos de los ojos, la manifestación de egoísmo, la extralimitación en el poder crueldad y la fuerza empleadas para unir a los hombres en confederaciones y sindicatos, disponiéndolos atados para el terrible fuego de los últimos días.-Ev 23-24 (1903).

Los impíos están siendo atados en manojos, atados en consorcios comerciales, en sindicatos o uniones, confederaciones. No tengamos nada que ver con esas organizaciones. Dios es nuestro Soberano, nuestro gobernante, y nos llama a que salgamos del mundo y estemos separados. "**Salid** de en medio de ellos, y aparta dice el Señor. Y no toquéis lo inmundo" [2 Cor. 6: 17]. Si rehusamos hacer esto, si continuamos vinculándonos con el mundo y si consideramos cada asunto desde el punto de vista del mundo, llegaremos a ser como el mundo. Cuando los procedimientos del mundo y las ideas del mundo rigen nuestras transacciones, no podemos estar en la elevada y santa plataforma de la verdad eterna. -4CBA 1164 (1903).

Los sindicatos, una fuente de problemas para los adventistas

Las uniones laborales constituirán una de las agencias que traerán sobre esta tierra un tiempo de angustia como nunca ha habido desde que el mundo fue creado...

Unos pocos hombres se unirán para apoderarse de todos los medios que puedan obtenerse en ciertas líneas de negocio. Se formarán gremios de obreros y los que rehusen unirse a ellos serán hombres marcados...

A causa de estas uniones y confederaciones, muy pronto será muy difícil para nuestras instituciones llevar a cabo su obra en las **ciudades**. Mi advertencia es: **Salid** de las **ciudades**. No edificuéis sanatorios en las **ciudades**.-2MS 162 (1903).

Se aproxima rápidamente el tiempo cuando el poder controlador de las uniones laborales será muy opresivo. -2MS 161 (1904).

Muchos en las ciudades ansían luz y verdad

Las **ciudades** de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo, no serán visitadas con la extrema indignación de Dios, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán.-Ev 25 (1906).

La oscuridad espiritual que cubre a todo el mundo se intensifica en los centros congestionados de población. El obrero evangélico encuentra la mayor impenitencia y la más grande necesidad en las **ciudades** de las naciones. Y en estas mismas **ciudades** se les presentan a los ganadores de almas algunas de las mayores oportunidades. Mezclados con las multitudes que no piensan en Dios ni en el cielo, hay muchos que ansían luz y pureza de corazón. Aun entre los descuidados e indiferentes hay muchos cuya atención puede ser atraída por una revelación del amor de Dios hacia el alma humana.-RH Noviembre 17, 1910.

Se necesitan esfuerzos fervientes en las ciudades

En preparación para la venida de nuestro Señor, hemos de hacer una gran obra en las grandes **ciudades**. Tenemos que presentar un solemne testimonio en esos grandes centros.-Words of Encouragement to Selfsupporting Workers (Palabras de aliento a obreros de sostén propio), (Ph 113) 5 (1909).

El mensaje de amonestación para este tiempo no se está dando fervientemente en el gran mundo de los negocios. Día tras día los centros de comercio están atestados de hombres y mujeres que necesitan la verdad para este tiempo, pero que no obtienen un conocimiento salvador de sus preciosos principios porque no se realizan esfuerzos fervientes y perseverantes para llegar a esta clase de gente donde ellos se encuentran.-CW 14 (1909).

Ahora debe proclamarse el mensaje del tercer ángel, no sólo en tierras distantes, sino [también] en lugares descuidados que están cerca, donde moran multitudes que no han sido amonestadas ni salvadas. Nuestras **ciudades** en todas partes necesitan que los siervos de Dios hagan una labor ferviente y entusiasta.-RH Noviembre 17,1910.

No todos pueden abandonar las ciudades todavía

Siempre que se pueda, es deber de los padres establecer un hogar en el campo para beneficiar a sus hijos.-HAd 125 (1906).

A medida que transcurra el tiempo, cada vez será más necesario que nuestro pueblo salga de las **ciudades**. Durante años hemos recibido la instrucción de que nuestros hermanos y hermanas, y especialmente las familias con hijos, deberán planear **salir** de las **ciudades** a medida que puedan hacerlo. Muchos tendrán que trabajar laboriosamente para ayudar a abrir el camino. Pero hasta que sea posible **salir**, durante todo el tiempo que permanezcan en ellas, deberían ocuparse activamente en el trabajo misionero, por muy limitada que sea su esfera de influencia.-2MS 413 (1906).

Está aumentando la maldad en nuestras **ciudades** y cada vez resulta más evidente que aquellos que permanecen en ellas innecesariamente, arriesgan la salvación de su alma.-CL 9 (1907).

Ciudades y pueblos están sumidos en el pecado y la corrupción moral, aunque hay hombres como Lot en cada Sodoma.-2JT 417 (1900).

En las ciudades se necesitan escuelas, iglesias y restaurantes

Mucho más se puede hacer para salvar y educar a los niños de los que en la actualidad no pueden **salir** de las **ciudades**. Este es un asunto digno de nuestros mejores esfuerzos. En las **ciudades** han de establecerse escuelas de iglesia, y en relación con esas escuelas de trazarse planes para la enseñanza de estudios más avanzados cuando haya demanda de ellos.-CN 286-287 (1903).

Nuestros restaurantes deben estar en las **ciudades**, porque de otro modo los obreros que trabajan en ellos no podrían alcanzar a la gente y enseñarles los principios que rigen la vida sana.-2MS 162 (1903).

El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las **ciudades** desde puestos de avanzada ubicados fuera de ellas. En esas **ciudades** debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de la verdad, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las **ciudades**. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad.-2MS 411 (1907).

No se recomiendan traslados apresurados al campo

Que todos tomen el tiempo necesario para realizar cuidadosas consideraciones para que no sean como el hombre de la parábola que comenzó a edificar y luego fue incapaz de terminar. No debe realizarse ningún movimiento sin considerar cuidadosamente ese movimiento y sus resultados; todo debe ser tenido en cuenta...

Puede haber personas que se apresuran a hacer una cosa, y que se comprometen en negocios acerca de los cuales no saben nada. Dios no requiere que se haga esto...

No se haga nada en forma desordenada para que no se produzcan grandes pérdidas ni se sacrifiquen las propiedades a causa de discursos ardientes e repulsivos que despiertan un entusiasmo que no está de acuerdo con la voluntad de Dios; para que una victoria que es esencial que se obtenga no se convierta en derrota por falta de una moderación sensata, de proyectos adecuados, de principios sólidos y de propósitos definidos.-2MS 415-416 (1893). (Nota: Esta declaración fue escrita el 22 de diciembre de 1893, en contestación a una carta de un dirigente en Battle Creek, quien había informado a la Sra. White que, en respuesta a su exhortación "entre cien y doscientos" estaban preparándose para abandonar la ciudad e ir a un lugar rural "tan pronto como fuese posible" .Ver Mensajes selectos, t. 2, pp. 414-418. *)

La señal para huir de las ciudades

No está lejano el tiempo en que, como los primeros discípulos, seremos obligados a buscar refugio en lugares desolados y solitarios. Así como el sitio de Jerusalén por los ejércitos romanos fue la señal para que huyesen los cristianos de Judea, así la asunción de poder por parte de nuestra nación [los Estados Unidos], con el decreto que imponga el día de descanso papel, será para nosotros una amonestación. Entonces será tiempo de abandonar las grandes **ciudades**, y prepararnos para abandonar las menores en busca de hogares retraídos en lugares apartados entre las montañas.-2JT 165-166 (1885).

Aún habrá algunos justos en las ciudades después que se haya promulgado el decreto de muerte

En el tiempo de angustia, huimos de todas las **ciudades** y pueblos, pero los malvados nos perseguían y entraban a cuchillo en las casas de los santos.-PE 34 (1851).

Cuando los santos **salieron** de las villas y **ciudades**, los persiguieron los malvados con intento de atarlos. Pero las espadas levantadas contra el pueblo de Dios se quebraron y cayeron tan inofensivas como briznas de paja. Los ángeles de Dios escudaron a los santos.-PE 284 (1858).

Por más que un decreto general haya fijado el tiempo en que los observadores de los mandamientos puedan ser muertos, sus enemigos, en algunos casos, se anticiparán al decreto y tratarán de quitarles la vida antes del tiempo fijado. Pero nadie puede atravesar el cordón de los poderosos guardianes colocados en torno de cada fiel. Algunos son atacados al huir de las **ciudades** y villas. Pero las espadas levantadas contra ellos se quiebran y caen como si fueran de paja. Otros son defendidos por ángeles en forma de guerreros.-CS 689 (1911)

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	MENSAJES SELECTOS TOMO 2
CAPÍTULO:	14 Evítense los Conflictos Laborales
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

14 Evítense los Conflictos Laborales

SE APROXIMA rápidamente el tiempo cuando el poder de las uniones laborales será muy opresivo. Una vez y otra el Señor ha instruido a los miembros de su pueblo a que saquen sus familias de las **ciudades** y las lleven al campo, donde puedan cultivar sus propias provisiones, porque en el futuro el problema de comprar y de vender será muy serio. Ahora deberíamos prestar atención a la instrucción que se nos ha dado vez tras vez: **Salid** de las **ciudades** e id a los distritos rurales, donde las casas no están apiñadas unas al lado de otras, y donde estaréis libres de la interferencia de los enemigos (Carta 5, 1904).

Los hombres se han unido para oponerse al Señor de los ejércitos. Estas confederaciones continuarán hasta que Cristo deje su lugar de intercesión ante el trono de la misericordia, y se coloque las vestimentas de la venganza. Los instrumentos satánicos están en cada ciudad, ocupados en organizar en partidos a aquellos que se oponen a la ley de Dios. Santos profesos e incrédulos declarados toman posiciones en esos partidos. Este no es el momento cuando el pueblo de Dios ha de manifestar debilidad. No podemos permitirnos estar desprevenidos ni por un momento (Testimonios, tomo 8, pág. 42; 1904). Las uniones laborales constituirán una de las agencias que traerán sobre esta tierra un tiempo de angustia como nunca ha habido desde que el mundo fue creado (Carta 200, 1903).

La obra del pueblo de Dios consiste en prepararse para los acontecimientos del futuro, los que pronto lo sobrecogerán con fuerza abrumadora. En el mundo se formarán monopolios gigantescos. Los hombres se vincularán en uniones que los envolverán en el redil del enemigo. Unos pocos

hombres se unirán para apoderarse de todos los medios que puedan obtenerse en ciertas líneas de negocio. Se formarán gremios de obreros y los que rehúsen unirse a ellos serán hombres marcados (Carta 26, 1903).

Las uniones laborales y las confederaciones del mundo son una trampa. Hermanos, no participéis en ellas, y manteneos lejos de ellas. No tengáis nada que ver con ellas. A causa de estas uniones y confederaciones, muy pronto será muy difícil para nuestras instituciones llevar a cabo su obra en las **ciudades**. Mi advertencia es: **Salid** de las **ciudades**. No edificuéis sanatorios en las **ciudades**. Educad a los integrantes de nuestro pueblo para que salgan de las **ciudades** y vayan al campo, donde pueden obtener porciones pequeñas de tierra y construir un hogar para ellos y sus hijos...

Nuestros restaurantes deben estar en las **ciudades**, porque de otro modo los obreros que trabajan en ellos no podrían alcanzar a la gente y enseñarles los principios que rigen la vida sana. Y por ahora tenemos que utilizar salones de reuniones en las **ciudades**. Pero dentro de no mucho tiempo habrá tal contienda y confusión en las **ciudades**, que aquellos que deseen **salir** de ellas no podrán hacerlo. Debemos estar preparados para estos acontecimientos. Esta es la luz que el cielo me ha dado (General Conference Bulletin [Boletín de la Asociación General], 6 de abril de 1903).

Durante años se me han dado instrucciones especiales según las cuales no debemos centralizar nuestra obra en las **ciudades**. Los disturbios y la confusión que llenan esas **ciudades**, las condiciones producidas por las uniones laborales y las huelgas, constituirán un gran estorbo para nuestra obra. Los hombres están buscando poner bajo el control de ciertas uniones a los que trabajan en diferentes oficios. Esto no es el plan de Dios, sino que es el plan de un poder que no deberíamos reconocer de ningún modo. La Palabra de Dios se está cumpliendo. Los impíos se están uniendo en atados listos para ser quemados.

Debemos utilizar ahora todas las facultades que se nos han confiado para dar el último mensaje de amonestación al mundo. En esta hora debemos mantener nuestra individualidad. No hemos de unirnos con sociedades secretas ni con uniones laborales. Debemos permanecer libres en Dios, y volvernos constantemente a Cristo en busca de instrucción. Debemos realizar todos nuestros movimientos con la comprensión de la importancia de la obra que debe cumplirse para Dios (Testimonies, tomo 7, pág. 84; 1902).

Estas uniones constituyen una de las señales de los últimos días. Los hombres están siendo unidos en atados listos para ser quemados. Puede ser que sean miembros de la iglesia, pero mientras pertenezcan a esas uniones, no pueden guardar los mandamientos de Dios, porque el pertenecer a esas uniones significa despreciar todo el Decálogo.

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo" (Luc. 10: 27). Estas palabras resumen todo el deber del hombre. Implican la consagración de todo el ser: el cuerpo, el alma y el espíritu, al servicio de Dios. ¿Cómo pueden los hombres obedecer estas palabras, y al mismo tiempo prometer apoyar aquello que priva a su prójimo de la libertad de acción? ¿Y cómo pueden los hombres obedecer estas palabras, y formar combinaciones que privan a las clases más pobres de las ventajas que les pertenecen con justicia, y les impiden comprar o vender, a no ser bajo ciertas condiciones? (Carta 26, 1903).

Los que pretenden ser hijos de Dios en ningún caso deberían unirse a las uniones laborales que están formadas o que se formarán. El Señor lo prohíbe. ¿No pueden ver aquellos que estudian las

profecías lo que hay delante de nosotros? (Carta 201, 1902

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	EL HOGAR CRISTIANO
CAPÍTULO:	20. La Familia y la Ciudad
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

20. La Familia y la Ciudad

La vida en las **ciudades** es falsa y artificial. La intensa pasión por el dinero, el torbellino y el afán de los placeres, la fiebre de la ostentación, el lujo y la prodigalidad son otras tantas fuerzas que impiden a la mayoría de la humanidad que cumpla el verdadero fin de la vida. Abren la puerta a una infinidad de males y ejercen sobre la juventud un poder casi irresistible. Una de las tentaciones más sutiles y peligrosas que asaltan a los niños y a los jóvenes en las **ciudades** es el afán de Placeres. Muchos son los días de fiesta; los juegos y las carreras de caballos arrastran a miles, y el torbellino de las excitaciones y del placer los distraen de los austeros deberes de la vida. El dinero que debiera ahorrarse para mejores fines se desperdicia en diversiones. La vida en las **ciudades** es falsa y artificial. La intensa pasión por el dinero, el torbellino y el afán de los placeres, la fiebre de la ostentación, el lujo y la prodigalidad son otras tantas fuerzas que impiden a la mayoría de la humanidad que cumpla el verdadero fin de la vida. Abren la puerta a una infinidad de males y ejercen sobre la juventud un poder casi irresistible. Una de las tentaciones más sutiles y peligrosas que asaltan a los niños y a los jóvenes en las **ciudades** es el afán de Placeres. Muchos son los días de fiesta; los juegos y las carreras de caballos arrastran a miles, y el torbellino de las excitaciones y del placer los distraen de los austeros deberes de la vida. El dinero que debiera ahorrarse para mejores fines se desperdicia en diversiones. El Ministerio de Curación, págs. 281, 282.* (Nota: El Ministerio de Curación, págs. 281, 282.*)

"El ambiente físico de las **ciudades** es muchas veces un peligro para la salud. La exposición constante al contagio, el aire viciado, el agua impura, el alimento adulterado, las viviendas oscuras, malsanas y atestadas de seres humanos, son algunos de los muchos males con que se tropieza a cada paso."

No era el propósito de Dios que los hombres vivieran hacinados en las **ciudades**, confinados promiscuamente en estrechos alojamientos. Al principio Dios puso a nuestros primeros padres entre las bellezas naturales en medio de las cuales quisiera que nos deleitásemos hoy. Cuanto mejor armonicemos con el plan original de Dios, más fácil nos será asegurar la salud del cuerpo, de la mente y del alma. No era el propósito de Dios que los hombres vivieran hacinados en las **ciudades**, confinados promiscuamente en estrechos alojamientos. Al principio Dios puso a nuestros primeros padres entre las bellezas naturales en medio de las cuales quisiera que nos deleitásemos hoy. Cuanto mejor armonicemos con el plan original de Dios, más fácil nos será asegurar la salud del cuerpo, de la mente y del alma. Id., pág. 282.* (Nota: Id., pág. 282.*)

Las **ciudades** rebosan de tentaciones. Debemos planear nuestra obra de tal manera que mantengamos a nuestros jóvenes tan alejados como se pueda de esa contaminación. Las **ciudades** rebosan de tentaciones. Debemos planear nuestra obra de tal manera que mantengamos a

nuestros jóvenes tan alejados como se pueda de esa contaminación. Country Living, pág. 30.*
(Nota: Country Living, pág. 30.*)

Los niños y los jóvenes deben ser protegidos cuidadosamente. Se los debe mantener alejados de los semilleros de iniquidad que se hallan en las ciudades. Los niños y los jóvenes deben ser protegidos cuidadosamente. Se los debe mantener alejados de los semilleros de iniquidad que se hallan en las ciudades. Id., pág. 12.* (Nota: Id., pág. 12.*)

No es la voluntad de Dios que su pueblo se establezca en las **ciudades**, donde todo es agitación y confusión constantes. En favor de sus hijos, deben evitar esto, pues el apresuramiento y el ruido desmoralizan todo el organismo. No es la voluntad de Dios que su pueblo se establezca en las **ciudades**, donde todo es agitación y confusión constantes. En favor de sus hijos, deben evitar esto, pues el apresuramiento y el ruido desmoralizan todo el organismo. Id., pág. 30.* (Nota: Id., pág. 30.*)

Debido a la actuación de compañías monopolizadoras y a los resultados de las confederaciones obreras y las huelgas, las condiciones de la vida en las **ciudades** se hacen cada vez más difíciles. Graves disturbios nos aguardan, y muchas familias se verán en la necesidad de abandonar la ciudad. Debido a la actuación de compañías monopolizadoras y a los resultados de las confederaciones obreras y las huelgas, las condiciones de la vida en las **ciudades** se hacen cada vez más difíciles. Graves disturbios nos aguardan, y muchas familias se verán en la necesidad de abandonar la ciudad. El Ministerio de Curación, pág. 282.* (Nota: El Ministerio de Curación, pág. 282.*)

Se acerca el tiempo cuando grandes **ciudades** serán arrasadas, y a todos se debe dar advertencia acerca de esos juicios venideros. Se acerca el tiempo cuando grandes **ciudades** serán arrasadas, y a todos se debe dar advertencia acerca de esos juicios venideros. Evangelismo, pág. 29.* (Nota: Evangelismo, pág. 29.*)

¡Ojalá que el pueblo de Dios tuviese un sentido de la destrucción que amenaza a miles de **ciudades** ahora casi entregadas a la idolatría! ¡Ojalá que el pueblo de Dios tuviese un sentido de la destrucción que amenaza a miles de **ciudades** ahora casi entregadas a la idolatría! Review and Herald, 10 de septiembre, 1903.* (Nota: Review and Herald, 10 de septiembre, 1903.*)

"Es frecuente que los padres no sean cuidadosos en cuanto a rodear a sus hijos con las influencias correctas. Al elegir casa, piensan más en sus intereses mundanales que en la atmósfera moral y social, y los hijos traban relaciones desfavorables para el desarrollo de la piedad y la formación de un carácter integro...."

Padres que denunciáis a los cananeos porque ofrecían sus hijos a Moloc, ¿qué estáis haciendo vosotros? Ofrecéis un costosísimo sacrificio a vuestro dios Mammón; y luego, cuando Padres que denunciáis a los cananeos porque ofrecían sus hijos a Moloc, ¿qué estáis haciendo vosotros? Ofrecéis un costosísimo sacrificio a vuestro dios Mammón; y luego, cuando 121 vuestros hijos se crían sin recibir amor y con un carácter desapacible, cuando manifiestan impiedad decidida y tendencia a la incredulidad, culpáis a la fe que profesáis porque no puede salvarlos. Cosecháis lo que sembrasteis, el resultado de vuestro egoísta amor al mundo y de vuestra negligencia con respecto a los medios de gracia. Mudasteis vuestras familias a lugares de tentación; y no considerasteis esencial el arca de Dios, vuestra gloria y defensa; y el Señor no realizó un milagro para librar a vuestros hijos de la tentación. vuestros hijos se crían sin recibir amor y con un carácter

desapacible, cuando manifiestan impiedad decidida y tendencia a la incredulidad, culpáis a la fe que profesáis porque no puede salvarlos. Cosecháis lo que sembrasteis, el resultado de vuestro egoísta amor al mundo y de vuestra negligencia con respecto a los medios de gracia. Mudasteis vuestras familias a lugares de tentación; y no considerasteis esencial el arca de Dios, vuestra gloria y defensa; y el Señor no realizó un milagro para librar a vuestros hijos de la tentación. Testimonies for the Church, tomo 5, pág. 320.* (Nota: Testimonies for the Church, tomo 5, pág. 320.*)

Ni una familia en cien se beneficiará física, mental o espiritualmente por residir en la ciudad. La fe, la esperanza, el amor y la felicidad se adquieren con facilidad mucho mayor en los lugares retraídos, donde hay campos, colinas y árboles. Alejad a vuestros hijos de los espectáculos y ruidos de la ciudad, del traqueteo y bullicio de los tranvías y otros vehículos, y tendrán mentes más sanas. Resultará más fácil grabar en su corazón la verdad de la Palabra de Dios. Ni una familia en cien se beneficiará física, mental o espiritualmente por residir en la ciudad. La fe, la esperanza, el amor y la felicidad se adquieren con facilidad mucho mayor en los lugares retraídos, donde hay campos, colinas y árboles. Alejad a vuestros hijos de los espectáculos y ruidos de la ciudad, del traqueteo y bullicio de los tranvías y otros vehículos, y tendrán mentes más sanas. Resultará más fácil grabar en su corazón la verdad de la Palabra de Dios. Country Living, pág. 13.* (Nota: Country Living, pág. 13.*)

"Muchos padres mudan sus hogares del campo a la ciudad, porque consideran ésta como un lugar más deseable o provechoso. Pero al hacer este cambio, exponen a sus hijos a muchas y grandes tentaciones. Los muchachos no tienen ocupación, obtienen una educación callejera y pasan de una etapa de depravación a otra, hasta que pierden todo interés en cuanto es bueno, puro y santo. ¡Cuánto mejor habría sido que los padres hubieran permanecido con sus familias en el campo, donde reinan las influencias más favorables para la fortaleza física y mental! Enséñese a los jóvenes a trabajar en el cultivo del suelo, y déjeselos dormir el dulce sueño inducido por el cansancio y la inocencia."

Por la negligencia de los padres, los jóvenes de nuestras **ciudades** están corrompiendo sus caminos y contaminando sus almas delante de Dios. Tal será siempre el fruto de la Por la negligencia de los padres, los jóvenes de nuestras **ciudades** están corrompiendo sus caminos y contaminando sus almas delante de Dios. Tal será siempre el fruto de la 122 ociosidad. Los asilos de pobres, las cárceles y los patíbulos pregonan la triste historia de los deberes descuidados por los padres. ociosidad. Los asilos de pobres, las cárceles y los patíbulos pregonan la triste historia de los deberes descuidados por los padres. Review and Herald, 13 de septiembre, 1881.* (Nota: Review and Herald, 13 de septiembre, 1881.*)

"Mejor es sacrificar cualesquiera consideraciones mundanales, o aun todas ellas, antes de poner en peligro las almas preciosas confiadas a vuestro cuidado. Serán asaltadas por tentaciones, y se les debe enseñar a arrostrarlas; pero es vuestro deber suprimir toda influencia, romper todo hábito, cortar todo vínculo que os impidan realizar la entrega más libre, abierta y cordial de vosotros mismos y vuestras familias a Dios."

En vez de la ciudad atestada, buscad algún lugar retraído, donde vuestros hijos estarán, hasta donde se pueda, protegidos de la tentación, y allí educados para ser útiles. El profeta Ezequiel enumera así las causas que condujeron al pecado y la destrucción de Sodoma: "Soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso" (Eze. 16:49). Todos los que quieran escapar a la suerte de Sodoma, deben rehuir la conducta que trajo los juicios de Dios sobre aquella ciudad perversa. En vez de la ciudad atestada,

buscad algún lugar retraído, donde vuestros hijos estarán, hasta donde se pueda, protegidos de la tentación, y allí educados para ser útiles. El profeta Ezequiel enumera así las causas que condujeron al pecado y la destrucción de Sodoma: "Soberbia, hartura de pan, y abundancia de ociosidad tuvo ella y sus hijas; y no corroboró la mano del afligido y del menesteroso" (Eze. 16:49). Todos los que quieran escapar a la suerte de Sodoma, deben rehuir la conducta que trajo los juicios de Dios sobre aquella ciudad perversa. Joyas de los Testimonios, tomo 2. pág. 74.* (Nota: Joyas de los Testimonios, tomo 2. pág. 74.*)

Cuando Lot se estableció en Sodoma, estaba completamente decidido a abstenerse de la impiedad y a "mandar a su casa después de sí" que obedeciera a Dios. Pero fracasó rotundamente. Las corruptoras influencias que le rodeaban afectaron su propia fe, y la unión de sus hijas con los habitantes de Sodoma vinculó hasta cierto punto sus intereses con el de ellos. El resultado está ante nosotros. Muchos continúan cometiendo un error semejante. Cuando Lot se estableció en Sodoma, estaba completamente decidido a abstenerse de la impiedad y a "mandar a su casa después de sí" que obedeciera a Dios. Pero fracasó rotundamente. Las corruptoras influencias que le rodeaban afectaron su propia fe, y la unión de sus hijas con los habitantes de Sodoma vinculó hasta cierto punto sus intereses con el de ellos. El resultado está ante nosotros. Muchos continúan cometiendo un error semejante. Patriarcas y Profetas, pág. 165. * (Nota: Patriarcas y Profetas, pág. 165. *)

Dedicad estudio a elegir domicilio y establecer vuestros hogares tan lejos como podáis de Sodoma y Gomorra. Manteneos alejados de las **ciudades** grandes. Si es posible, estableced vuestros hogares en el tranquilo retiro del campo, aun cuando al hacerlo no podáis enriqueceros. Estableceos donde impere la mejor influencia. Dedicad estudio a elegir domicilio y establecer vuestros hogares tan lejos como podáis de Sodoma y Gomorra. Manteneos alejados de las **ciudades** grandes. Si es posible, estableced vuestros hogares en el tranquilo retiro del campo, aun cuando al hacerlo no podáis enriqueceros. Estableceos donde impere la mejor influencia. 14 Manuscrito 57, 1897.14 123 (Nota: 14 Manuscrito 57, 1897.14)

El Señor me ha instruido para que advierta a nuestro pueblo que no vaya a las **ciudades** para hallar hogares para sus familias. Se me ha indicado que diga a los padres y a las madres: No dejéis de mantener a vuestros hijos dentro de vuestras propias dependencias. El Señor me ha instruido para que advierta a nuestro pueblo que no vaya a las **ciudades** para hallar hogares para sus familias. Se me ha indicado que diga a los padres y a las madres: No dejéis de mantener a vuestros hijos dentro de vuestras propias dependencias. Country Living, págs. 12, 13. * (Nota: Country Living, págs. 12, 13. *)

Mi mensaje es: Sacad a vuestras familias de las ciudades. Mi mensaje es: Sacad a vuestras familias de las ciudades. Id., pág. 30.* (Nota: Id., pág. 30.*)

Ha llegado el tiempo en que, a medida que Dios abra el camino, las familias deben **salir** de las **ciudades**, Los niños deben ser llevados al campo. Los padres deben obtener un lugar tan adecuado como se lo permitan sus recursos. Aunque la vivienda sea pequeña, debe haber junto a ella tierra que se pueda cultivar. Ha llegado el tiempo en que, a medida que Dios abra el camino, las familias deben **salir** de las **ciudades**, Los niños deben ser llevados al campo. Los padres deben obtener un lugar tan adecuado como se lo permitan sus recursos. Aunque la vivienda sea pequeña, debe haber junto a ella tierra que se pueda cultivar. Id., pág. 24.* (Nota: Id., pág. 24.*)

Antes que el azote venga como avenida de aguas sobre los habitantes de la tierra, el Señor exhorta

a todos los que son israelitas de verdad a prepararse para aquel suceso. A los padres hace llegar este grito de alarma: Juntad a vuestros hijos en vuestros hogares; separadlos de aquellos que desprecian los mandamientos de Dios, que enseñan y practican lo malo. **Salid** de las grandes **ciudades** tan pronto como os sea posible. Antes que el azote venga como avenida de aguas sobre los habitantes de la tierra, el Señor exhorta a todos los que son israelitas de verdad a prepararse para aquel suceso. A los padres hace llegar este grito de alarma: Juntad a vuestros hijos en vuestros hogares; separadlos de aquellos que desprecian los mandamientos de Dios, que enseñan y practican lo malo. **Salid** de las grandes **ciudades** tan pronto como os sea posible. Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 454. * (Nota: Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 454. *)

Los padres pueden obtener casitas en el campo, con tierra de cultivo, donde puedan tener huertos y donde puedan cosechar verduras y frutas menudas para reemplazar la carne, que tanto corrompe la sangre que corre por las venas. En tales lugares, los niños no estarán rodeados por las influencias corruptoras de la vida en la ciudad. Dios ayudará a su pueblo a encontrar tales hogares fuera de las ciudades. Los padres pueden obtener casitas en el campo, con tierra de cultivo, donde puedan tener huertos y donde puedan cosechar verduras y frutas menudas para reemplazar la carne, que tanto corrompe la sangre que corre por las venas. En tales lugares, los niños no estarán rodeados por las influencias corruptoras de la vida en la ciudad. Dios ayudará a su pueblo a encontrar tales hogares fuera de las ciudades. Medical Ministry, pág. 310.* 125 (Nota: Medical Ministry, pág. 310.* 125

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	EVENTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS
CAPÍTULO:	7. La Vida en el Campo
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

7. La Vida en el Campo

El ideal divino

Aunque todo lo que Dios había hecho era perfectamente bello, y parecía que no faltaba nada en la tierra que Dios había creado para hacer felices a Adán y Eva, él les manifestó su gran amor plantando un jardín especialmente para ellos. Una porción de su tiempo debía ocuparse en la alegre tarea de cultivar el jardín, y otra en recibir la visita de los ángeles, escuchando su instrucción, y en feliz meditación. Su trabajo no era cansador, sino placentero y vigorizador. Este hermoso jardín habría de ser su hogar, su residencia especial.-3SG 34 (1864).

¿Cuáles fueron las condiciones escogidas por el Padre infinito para su Hijo? Un hogar apartado en los collados de Galilea; una familia mantenida por el trabajo honrado y digno; una vida sencilla; la lucha diaria con las dificultades y penurias; la abnegación, la economía y el servicio paciente y alegre; las horas de estudio junto a su madre, con el rollo abierto de las Escrituras; la tranquilidad de la aurora o del crepúsculo en el verdeante valle; las santas actividades de la naturaleza; el estudio de la creación y la providencia, así como la comunión del alma con Dios: tales fueron las condiciones y las oportunidades que hubo en los primeros años de la vida de Jesús.- MC 282-283 (1905).

Lejos de las ciudades

Salid de las **ciudades** tan pronto como sea posible, y adquirid una porción de tierra donde podáis tener un huerto, donde vuestros hijos puedan ver crecer las flores y aprender de ellas lecciones de sencillez y pureza.-2MS 409 (1903).

Mi mensaje en este tiempo es: **Salid** de las **ciudades**. Tened la seguridad de que la instrucción para nuestro pueblo es de radicarse a kilómetros de distancia de las grandes **ciudades**. Una mirada al San Francisco de hoy hablaría a vuestras mentes inteligentes, mostrándoos la necesidad de **salir** de las **ciudades**...

El Señor llama a su pueblo a establecerse lejos de las **ciudades**, porque en una hora como la que no pensamos, lloverán del cielo fuego y azufre sobre ellas. Su castigo será proporcional a sus pecados. Cuando una ciudad es destruida, que nuestro pueblo no considere este asunto como algo sin importancia, ni piense que pueden edificarse casas en esa misma ciudad, si se les ofrece una oportunidad favorable...

Todos los que quieran comprender el significado de estas cosas, lean el capítulo 11 de Apocalipsis. Lean cada versículo, y entérense de las cosas que aún van a ocurrir en las **ciudades**. Lean también las escenas descritas en el capítulo 18 del mismo libro.-MR 1518 (Mayo 10, 1906).

Los padres y las madres que poseen un pedazo de tierra y un hogar cómodo son reyes y reinas.-HAd 125 (1894).

Hay que trabajar en las ciudades desde puestos de avanzada

Como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, debemos **salir** de las **ciudades**. Tal como lo hizo Enoc, debemos trabajar en las **ciudades** pero no vivir en ellas.-Ev 61 (1899).

Hay que trabajar en favor de las **ciudades** desde puestos de avanzada. El mensajero de Dios dijo: "¿No serán amonestadas las **ciudades**? Sí; pero no por el pueblo de Dios que viva en ellas, sino mediante sus visitas realizadas para advertirlas de lo que acontecerá sobre la tierra".-2MS 410- 411 (1902).

Durante años me ha sido dada luz especial acerca de nuestro deber de no centralizar nuestra obra en las **ciudades**. El ruido y bullicio que las llenan, las condiciones que en ellas crean los sindicatos y las huelgas, impedirán nuestra obra.-3JT 115 (1902).

Cuando la iniquidad abunda en una nación, siempre ha de escucharse una voz que dé la amonestación y la instrucción, como la voz de Lot fuera oída en Sodoma. Sin embargo, Lot pudo haber preservado a su familia de muchos males si él no hubiera hecho su hogar en esa ciudad malvada y corrompida. Todo lo que Lot y su familia hicieron en Sodoma podría haber sido hecho por ella, aun cuando hubieran vivido en un lugar a cierta distancia de la ciudad.-Ev 61 (1903).

Por ahora, algunos obreros estarán obligados a trabajar en Chicago; pero éstos deberían estar preparando centros de trabajo en distritos rurales, desde los cuales trabajar la ciudad. El Señor desea que su pueblo se preocupe de ellos y adquiera propiedades humildes y baratas para convertirlas en centros para llevar a cabo su obra. De vez en cuándo encontrarán lugares más

amplios que podrán adquirir a un costo sorprendentemente bajo.-Ev 295 (1906).

Ricas bendiciones en un ambiente natural

Volvemos a decir: "Fuera de las **ciudades**". No consideréis que es una gran privación el tener que trasladaros a los cerros y las montañas, sino buscad un retiro donde podáis estar solos con Dios, para aprender su voluntad y sus caminos...

Insto a nuestro pueblo a que convierta la búsqueda de la espiritualidad en la obra de su vida. Cristo está a la puerta. Por esto digo a nuestro pueblo: "No consideréis que es una privación el ser llamados a dejar las **ciudades** para trasladarnos al campo. Allí esperan abundantes bendiciones para los que deseen aprehenderlas. Al contemplar las escenas de la naturaleza, las obras del Creador, y al estudiar la obra de la mano de Dios, seréis transformados imperceptiblemente a la misma imagen".-2MS 408 (1908).

El desarrollo del carácter es más fácil en el campo

Los padres acuden con sus familias a las **ciudades**, porque se imaginan que allí es más fácil ganarse la vida que en el campo. Los hijos, no teniendo qué hacer cuando no están en la escuela, se educan en la calle. De las malas compañías adquieren hábitos de vicio y disipación.-2JT 74 (1882).

Enviad a los hijos a escuelas ubicadas en la ciudad, donde toda clase de tentación aguarda para atraerlos y desmoralizarlos, y la obra de la edificación del carácter será diez veces más difícil tanto para los padres como para los hijos.-FE 326 (1894).

Las **ciudades** rebosan de tentaciones. Debemos planear nuestra obra de tal manera que mantengamos a nuestros jóvenes tan alejados como se pueda de esa contaminación.-HAD 120 (1902).

Es tiempo de que nuestro pueblo lleve a sus familias de las **ciudades** a localidades más apartadas, de lo contrario muchos de los jóvenes, y también muchos de los de más edad, serán entrampados y arrebatados por el enemigo.-8T 101 (1904).

Ni una familia en cien se beneficiará física, mental o espiritualmente por residir en la ciudad. La fe, la esperanza, el amor y la felicidad se adquieren con facilidad mucho mayor en los lugares retraídos, donde hay campos, colinas y árboles. Alejad a vuestros hijos de los espectáculos y ruidos de la ciudad, del traqueteo y bullicio de los tranvías y otros vehículos, y tendrán mentes más sanas. Resultará más fácil grabar en su corazón la verdad de la Palabra de Dios.-HAD 121 (1905)

Mejor salud física en un ambiente rural

No es la voluntad de Dios que las familias de su pueblo se establezcan en las **ciudades**, donde hay perturbaciones y confusión constantes. Hay que evitar esto para sus hijos, porque todo el sistema está corrompido por el apresuramiento, la prisa y el ruido.-2MS 410 (1902).

Si a muchos de los que viven en las **ciudades** y que no tienen ni un metro cuadrado de hierba que pisar, y que año tras año no han mirado más que patios sucios y estrechos callejones, paredes de ladrillo, y pavimentos, y un cielo nublado de polvo y humo, se les llevara a algún distrito rural, en medio de campos verdes, de bosques, collados y arroyos, bajo un cielo claro y con aire fresco y

puro, casi les parecería estar en el paraíso.-MC 144 (1905).

El ambiente físico de las **ciudades** es muchas veces un peligro para la salud . La exposición constante al contagio, el aire viciado, el agua impura, el alimento adulterado, las viviendas oscuras, malsanas, y atestadas de seres humanos, son algunos de los muchos males con que se tropieza. No era el propósito de Dios que los hombres vivieran hacinados en las **ciudades**, amontonados en terrazas y viviendas.-MC 282 (1905).

Cultivad vuestras propias provisiones

El Señor quiere que las familias de su pueblo se trasladen al campo donde puedan establecer sus casas, y cultivar sus propias frutas y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios manifestadas en la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las **ciudades**, es mi mensaje.-2MS 410 (1902).

Una y otra vez el Señor ha instruido a los miembros de su pueblo a que saquen sus familias de las **ciudades** y las lleven al campo, donde puedan cultivar sus propias provisiones, porque en el futuro el problema de comprar y de vender será muy serio. Ahora deberíamos prestar atención a la instrucción que se nos ha dado vez tras vez: **Salid** de las **ciudades** e id a los distritos rurales, donde las casas no están apiñadas unas al lado de otras, y donde estaréis libres de la interferencia de los enemigos.-2MS 161 (1904).

Estableced instituciones "cerca de las grandes ciudades"

Desígnense hombres juiciosos que no divulguen sus intenciones, sino que busquen tales propiedades en las zonas rurales, con fácil acceso a las **ciudades**, apropiadas para establecer pequeñas escuelas de preparación para los obreros, y donde también puedan proporcionarse facilidades para tratar a las personas enfermas y fatigadas que no conocen la verdad. Buscad esos lugares cerca de las **ciudades**, donde puedan conseguirse edificios apropiados ya sea como obsequio de sus dueños, o comprados a un precio razonable con fondos donados por nuestro pueblo. No construyáis edificios en las ruidosas **ciudades**.-Ev 61 (1909).

Cooranbong, Nueva Gales del Sur

¿Dónde será establecida nuestra Escuela Bíblica Australiana?... Si las escuelas fueran ubicadas en las **ciudades** o a pocos kilómetros de ellas, sería sumamente difícil contrarrestar la influencia de la educación previa que han recibido los estudiantes en cuanto a esos feriados y a las prácticas relacionadas con ellos, tales como carreras de caballos, apuestas y ofrecimiento de premios...

Encontraremos que es necesario establecer nuestras escuelas fuera y lejos de las **ciudades**, y sin embargo no tan lejos como para que no se pueda mantener contacto con ellas y hacerles bien al permitir que la luz brille en medio de la oscuridad moral.-FE 310, 313 (1894).

Todo lo relacionado con el lugar me había impresionado favorablemente, excepto el hecho de que estábamos lejos de las grandes vías de tránsito, y por lo tanto no tendríamos la oportunidad de permitir que nuestra luz brillara en medio de la oscuridad moral que cubre nuestras grandes **ciudades** como un paño mortuorio. Esta pareciera ser la única objeción que acude a mi mente. Por otra parte, no sería aconsejable establecer nuestra escuela en ninguna de nuestras grandes **ciudades**.-8MR 137 (1894).

Estoy más convencida que nunca de que ésta es la correcta ubicación para la escuela.-8MR 360 (1894).

Huntsville, Alabama

Aquellos que están a cargo de la obra educativa en 104 Graysville y Huntsville debieran ver qué puede hacerse por estas instituciones para establecer tales industrias, de manera que nuestra gente que desee dejar las **ciudades** pueda obtener casas modestas sin un gran desembolso de recursos, y también pueda encontrar empleo.- Carta 25, 1902. (Nota: La propiedad en Graysville, Tennessee, ubicada a 50 millas al norte de Chattanooga, consistía en nueve acres de tierra, adyacente a una villa de unas 200 personas. En 1916 la escuela fue trasladada su presente ubicación, en Collegedale. *)

Fue por la providencia de Dios que se compró la granja de la Escuela de Huntsville. Está bien ubicada. Cerca de ella hay grandes viveros en los cuales algunos de los estudiantes han trabajado durante el verano para ganar dinero a fin de pagar sus gastos en la Escuela de Huntsville.-SpT-B(12) 11 (1904).

La granja de la Escuela de Huntsville es un lugar muy hermoso, y con sus trescientos y más acres de tierra, debiera lograr mucho en materia de educación industrial y en el cultivo de cosechas.- SpT-B(12x) 13 (1904). (Nota: Un acre equivale a 0,40 hectárea. Por lo tanto, unos 300 acres corresponden a 121 hectáreas. *)

Recientemente se me preguntó: "¿No sería bueno vender el terreno de la escuela en Huntsville y comprar un lugar más pequeño?" Se me dio la instrucción de que no debe venderse esta granja, de que la ubicación posee muchas ventajas para llevar adelante una escuela para gente de color.-SpM 359 (1904).

Berrien Springs, Michigan

Oigo que se ha pensado en ubicar la escuela en Berrien Springs, en el sudoeste de Michigan. Estoy muy complacida con la descripción de este lugar... En un lugar como Berrien Springs la escuela puede convertirse en una lección objetiva, y espero que nadie se interponga para impedir que siga adelante esta obra.-4MR 407 (Julio 12, 1901).

La buena mano del Señor ha estado con nuestro pueblo en la selección de un lugar para la escuela. Este lugar corresponde con las descripciones que se me han dado en cuanto a dónde debiera ubicarse la escuela. Está lejos de las **ciudades**, hay abundancia de tierra para propósitos agrícolas y espacio para que las casas no necesiten construirse una junto a la otra. Hay abundancia de terreno donde los estudiantes pueden ser educados en el cultivo de la tierra.-RH Enero 28, 1902.

Al trasladar el colegio desde Battle Creek y establecerlo en Berrien Springs, los hermanos Magan y Sutherland han actuado en armonía con la luz que Dios dio. Han trabajado duramente bajo grandes dificultades... Dios ha estado con ellos. El ha aprobado sus esfuerzos.-4MR 260-261 (1904).

Stoneham, Massachusetts

En su providencia, el Señor ha abierto el camino para que sus obreros den un paso adelante en New England, un campo donde debiera hacerse mucha obra especial. 106 Los hermanos de ese lugar han podido hacer los arreglos para cambiar la ubicación del sanatorio desde South Lancaster a Melrose, un lugar mucho más cerca de Boston, y sin embargo suficientemente alejado de la ocupada ciudad como para que los pacientes puedan tener las condiciones más favorables para la recuperación de la salud. El traslado del Sanatorio de New England a un lugar tan accesible para la ciudad de Boston, está en la providencia de Dios.

Cuando el Señor pone su mano para preparar el camino ante nosotros, no permita Dios que alguien dé un paso atrás, cuestionando la sabiduría de avanzar o negándose a alentar y ayudar. El traslado del Sanatorio de New England de South Lancaster a Melrose me ha sido presentado como dirigido por el Señor.-SpT-B(13) 3 (1902).

Takoma Park, Washington, D. C.

La ubicación que se ha conseguido para nuestra escuela y sanatorio es todo lo que podría desearse. El terreno se asemeja a lo que el Señor me ha mostrado. Se adapta bien al propósito para el cual deberá usarse. En él hay amplio espacio para una escuela y un sanatorio, sin que ninguna de las dos instituciones sufra por estar demasiado cerca de la otra. La atmósfera y el agua son puras. Un hermoso arroyo corre a través de nuestra propiedad, de norte a sur. Este arroyo es más valioso que oro o plata. Los lugares para los edificios están magníficamente ubicados, con un excelente drenaje.

Cierto día realizamos un largo paseo por diversas partes de Takoma Park. Gran parte del municipio es un bosque natural. Las casas no son pequeñas ni están amontonadas, sino que son espaciales y confortables. Están rodeadas de fértiles pinos, robles, arces y otros árboles hermosos de segunda generación. Los dueños de estas casas son mayormente comerciantes, muchos de ellos empleados en las oficinas del gobierno en Washington. Van a la ciudad diariamente y al atardecer regresan a sus tranquilos hogares.

Se ha escogido una buena ubicación para la casa editora, a fácil distancia de la oficina de correo, y también se ha encontrado el lugar para una casa de reuniones. Parecería que Takoma Park hubiera sido preparada especialmente para nosotros y que ha estado esperando para que la ocupen nuestras instituciones y obreros.-ST Junio 15, 1904.

El Señor me ha revelado este asunto en una forma que no deja lugar a dudas. La obra de publicaciones que se ha llevado a cabo en Battle Creek, por ahora debiera efectuarse cerca de Washington. Si después de un tiempo el Señor dice: Mudaos de Washington, tenemos que hacerlo.-RH Agosto 11, 1903.

Madison, Tennessee

Me sorprendí cuando, al hablar de la obra que deseaban hacer en el sur, hablaron de establecer una escuela en algún lugar bien distante de Nashville. Por la luz que se me ha dado, sabía que no sería correcto hacer tal cosa, y se los dije. La obra que estos hermanos [E. A. Sutherland y P. T. Magan] pueden hacer, debido a experiencia obtenida en Berrien Springs, debe llevar a cabo dentro de un fácil acceso a Nashville, porque aun no se ha trabajado Nashville como se debería. Y para los obreros de la escuela será una gran bendición estar lo suficientemente cerca de Nashville como para tomar consejo de los obreros que estén allí.

Al buscar un lugar para la escuela, los hermanos encontraron para la venta una granja de cuatrocientos acres, a unas nueve millas, de Nashville. El tamaño de la granja, su ubicación, su distancia de Nashville, y la suma moderada por la cual se la podría comprar, parecían indicar que éste era el lugar preciso para la obra de la escuela. Aconsejamos que se comprara este lugar. Sabía que finalmente se necesitan todo el terreno. RH Agosto 18, 1904. (Nota: Una milla equivale a 1,6 kilómetro. En consecuencia, 9 millas corresponden a 14,4 kilómetros.*)

Mountain View, California

También se ha dado instrucción de que la Pacific Press debiera trasladarse de Oakland. La ciudad ha crecido con el transcurso de los años, y ahora es necesario establecer la planta impresora en un lugar más rural, donde se pueda conseguir terreno para las casas de los empleados. Aquellos que están relacionados con nuestras oficinas de publicación no debieran verse obligados a vivir en las **ciudades** congestionadas. Deberían tener la oportunidad de obtener casas en las que pudieran vivir sin requerir salarios elevados.-FE 492 (1904).

Mountain View es un pueblo que tiene muchas ventajas. Está rodeado de hermosos huertos. El clima es benigno y pueden cultivarse frutas y vegetales de todas clases. El pueblo no es grande, sin embargo tiene luz eléctrica, servicio de correos y muchas otras ventajas que generalmente sólo se ven en las **ciudades**.-Carta 141, 1904.

Algunos se han preguntado por qué nuestra oficina de publicaciones debiera trasladarse de Oakland a Mountain View. Dios ha estado llamando a su pueblo a que abandone las **ciudades**. Los jóvenes que están vinculados con nuestras instituciones, no debieran estar expuestos a las tentaciones y a la corrupción que se encuentra en las grandes **ciudades**. Mountain View ha parecido ser una ubicación favorable para la planta impresora.-CL 29 (1905)

Loma Linda, California

Agradecemos al Señor por el buen sanatorio que tenemos en Paradise Valley, a siete millas de San Diego; un sanatorio en Glendale, a ocho millas de Los Ángeles; un lugar grande y hermoso en Loma Linda, 62 millas este de Los Ángeles, y cercano a Redlands, Riverside, San Bernardino. La propiedad de Loma Linda es uno de los sitios más hermosos para un sanatorio que jamás hay visto.-LLM 141 (1905) (Nota: He aquí el equivalente en kilómetros: siete millas, 11 km.; ocho millas, 13 km.; 62 millas, 100 km.* He aquí el equivalente en kilómetros: siete millas, 11 km.; ocho millas, 13 km.; 62 millas, 100 km.* He aquí el equivalente en kilómetros: siete millas, 11 km.; ocho millas, 13 km.; 62 millas, 100 km.*)

Loma Linda es un lugar que el Señor ha designa especialmente como un centro para la preparación de médicos misioneros.-Carta 188, 1907

Aquí hay ventajas maravillosas para una escuela. 110 La granja, el huerto, el campo de pastoreo, los grandes edificios, los terrenos amplios, la belleza: todo ello es una gran bendición.-LLM 310 (1907).

Este lugar, Loma Linda, tiene ventajas maravillosas, y si aquellos que están aquí aprovechan fielmente las ventajas para llegar a ser verdaderos médicos misioneros, dejarán que su luz brille sobre aquellos que están a su alrededor. Debemos buscar a Dios diariamente para que nos sea

impartida su sabiduría. -Carta 374, 1907.

Aquí tenemos ventajas ideales para una escuela y para un sanatorio. Aquí hay ventajas para los estudiantes y grandes ventajas para los pacientes. Se me ha instruido que aquí debíamos tener una escuela, conducida sobre los principios de las antiguas escuelas de los profetas... Los médicos deben recibir su educación aquí. -MM 75-76 (1907).

Angwin, California

Tras haber mirado esta propiedad, la considero superior en muchos aspectos. Esta escuela no podría estar ubicada en un lugar mejor. Está a ocho millas [13 km.] de Santa Helena, y se encuentra libre de las tentaciones de la ciudad...

Con el tiempo, tendrán que construirse más viviendas para los estudiantes, las que ellos mismos pueden levantar bajo la instrucción de profesores capaces. Puede prepararse madera para este trabajo directamente sobre el terreno, y se les puede enseñar a los estudiantes a construir de manera aceptable.

No necesitamos temer de que beberemos agua impura porque aquí el agua nos es suplida gratuitamente de la tesorería del Señor. No sé cómo ser suficientemente agradecida por estas muchas ventajas...

Comprendemos que el Señor sabía lo que necesitábamos y por eso su providencia nos trajo aquí... Dios nos quería aquí y nos ha colocado aquí. Estaba segura de esto cuando llegué a estos terrenos... Creo que cuando caminéis a través de estos terrenos, llegaréis a la misma conclusión, que, el Señor diseñó este lugar para nosotros.-1MR 340-341, 343 (1909)

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	EL EVANGELISMO
CAPÍTULO:	Capítulo 2 LAS MASAS DE LA POBLACIÓN METROPOLITANA
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

Capítulo 2 LAS MASAS DE LA POBLACIÓN METROPOLITANA

A LA SOMBRA DE LA CONDENACIÓN INMINENTE

Las tinieblas espirituales que cubren la tierra actualmente, se ven agravadas en los densos centros de población. Es en las **ciudades** de las naciones donde el obrero evangélico encuentra la mayor impenitencia y la mayor necesidad...

Los crímenes y la iniquidad que campean en las **ciudades** populosas han alcanzado un nivel abrumador. La perversidad de los impíos casi escapa a toda comprensión. Muchas **ciudades** se están convirtiendo en otras tantas Sodomas ante la vista del cielo. El aumento de la maldad es tan grande que las masa se aproximan rápidamente a un punto en su experiencia personal más allá del cual resultará sumamente difícil alcanzar a los individuos con el conocimiento salvador del mensaje

del tercer ángel. El enemigo de las almas trabaja con toda pericia para obtener un pleno dominio de la mente. Y lo que los siervos de Dios realicen para amonestar y preparar a esa gente para el día del juicio deben hacerlo prestamente.

Las condiciones a que hacen frente los obreros cristianos en las grandes **ciudades**, constituyen una solemne exhortación a un esfuerzo incansable en favor de los millones que viven a la sombra de la condenación inminente. Los hombres pronto se verán obligados a efectuar grandes decisiones, y deben tener oportunidad de oír y de comprender la verdad bíblica, a fin de que puedan decidirse inteligentemente por el camino recto. Dios pide ahora a sus mensajeros, en términos definidos, que amonesten a las **ciudades** mientras la misericordia todavía perdura y mientras las multitudes son aún susceptibles a la influencia convertidora de la verdad bíblica (Review and Herald, 7 de abril, 1910).

Satanás trabaja laboriosamente en nuestra **ciudades** populosas. El resultado de su trabajo se advierte en la confusión reinante, en las luchas y las discordias entre las fuerzas trabajadoras y el capital, y en la hipocresía que ha entrado en las iglesias. Con el fin de lograr su propósito de que los hombres no tengan tiempo para meditar, Satanás los mantiene ocupados en la búsqueda de la alegría y el placer, y dedicados a beber y comer. Los llena de ambición por llevar a cabo empresas que exalten su propia personalidad. El mundo se está aproximando paso a paso a la condición que existía en los días de Noé. Se perpetran todos los crímenes imaginables. Los instrumentos satánicos desempeñan su parte en la estimulación de la concupiscencia de la carne, los deseos de los ojos, la manifestación de egoísmo, la extralimitación en el poder, la crueldad y la fuerza empleadas para unir a los hombres en confederaciones y sindicatos, disponiéndolos en atados para el terrible fuego de los últimos días. Los hombres llaman "vida" a esta sucesión de crímenes y locuras...

El mundo, que actúa como si no hubiera Dios, absorto en propósitos egoístas, experimentará pronto una súbita destrucción, y no escapará. Muchos continúan en una complacencia descuidada del yo hasta que llegan a estar tan disgustados con la vida que terminan con su existencia. Bailando y parrandeando, bebiendo y fumando, complaciendo sus pasiones animales, marchan como bueyes al matadero. Satanás está trabajando con todo su arte y encantos para mantener a los hombres marchando a ciegas, hasta que el Señor se levante de su lugar para castigar a los habitantes de la tierra por sus iniquidades, cuando la tierra devolverá su sangre y no cubrirá más sus muertos. El mundo entero parece empeñado en la marcha de la muerte (Manuscrito 139, 1903).

En las **ciudades** viven hombres y mujeres que cada vez se enredan más en sus asuntos comerciales. Trabajan desesperadamente en la construcción de edificios cuyas torres se elevan hacia el cielo. Tienen sus mentes llenas de planes y proyectos ambiciosos (Manuscrito 154, 1902).

Se me pide que declare el mensaje de que las **ciudades** llenas de transgresión y pecaminosas en extremo, serán destruidas por terremotos, incendios e inundaciones. Todo el mundo será advertido de que existe un Dios que hará notoria su autoridad como Dios. Sus agentes invisibles causarán destrucción, devastación y muerte. Todas las riquezas acumuladas serán como la nada...

Acontecerán calamidades, calamidades de lo más pavorosas, de lo más inesperadas; y estas destrucciones se seguirán la una a la otra. Si se presta atención a las amonestaciones que Dios ha dado, y si las iglesias se arrepienten y regresan a la lealtad, entonces otras **ciudades** serán perdonadas por un tiempo. Pero si los hombres que han sido engañados continúan en el mismo

camino en el cual han estado andando, sin prestar atención a la ley de Dios y presentando falsedades ante el pueblo, Dios les permite sufrir calamidades, para que sus sentidos sean despertados...

El Señor no desechará repentinamente a los transgresores o destruirá a naciones enteras; sino que castigará a **ciudades** y lugares donde los hombres se han prestado para ser poseídos por los agentes satánicos. Las **ciudades** de las naciones serán tratadas con estrictez, y sin embargo, no serán visitadas con la extrema indignación de Dios, porque algunas almas renunciarán a los engaños del enemigo, y se arrepentirán y convertirán, mientras que las masas estarán atesorando ira para el día de la ira (Manuscrito 35, 1906).

Estando en la Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, pasó delante de mí una de las más asombrosas escenas. En una visión de la noche yo estaba sobre una altura desde donde veía las casas sacudirse como el viento sacude los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, los teatros, hoteles, y palacios suntuosos eran conmovidos y derribados. Muchas vidas eran destruidas y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el espacio.

Los ángeles destructores, enviados por Dios, estaban obrando. Un simple toque, y los edificios construidos tan sólidamente que los hombres los tenían por resguardados de todo peligro quedaban reducidos a un montón de escombros. Ninguna seguridad había en parte alguna. Personalmente, no me sentía en peligro, pero no puedo describir las escenas terribles que se desarrollaron ante mi vista. Era como si la paciencia de Dios se hubiese agotado y hubiese llegado el día del juicio.

Entonces el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas se dan cuenta de la maldad que reina en el mundo hoy, especialmente en las **ciudades** grandes. Declaró que el Señor ha fijado un tiempo cuando su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su ley.

Aunque terrible, la escena que pasó ante mis ojos no me hizo tanta impresión como las instrucciones que recibí en esa ocasión. El ángel que estaba a mi lado declaró que la soberanía de Dios, el carácter sagrado de su ley, deben ser manifestados a los que rehusan obstinadamente obedecer al Rey de reyes. Los que prefieran quedar infieles habrán de ser heridos por los juicios misericordiosos, a fin de que, si posible fuere, lleguen a percatarse de la culpabilidad de su conducta (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 329, 330. Año 1909).

En la mañana del viernes pasado, justamente antes de despertar, se me presentó una escena sumamente impresionante. Tuve la sensación de que despertaba del sueño en un lugar que no era mi casa. Desde las ventanas veía una terrible conflagración. Grandes bolas de fuego caían sobre las casas, y de ellas **salían** dardos encendidos que volaban en todas direcciones. Era imposible apagar los incendios que se producían, y muchos lugares estaban siendo destruidos. El terror de la gente era indescriptible. Desperté después de cierto tiempo y descubrí que estaba en mi hogar (Carta 278, 1906).

En todas partes hay hombres que deberían ocuparse en el ministerio activo y dar el último mensaje de amonestación a un mundo caído. Aún no se ha realizado la obra que desde hace mucho tiempo ha debido llevarse a cabo para ganar almas para Cristo. Se ha descuidado cruelmente a los habitantes de las **ciudades** impías que dentro de tan poco tiempo serán visitadas

por calamidades. Falta poco para que las grandes **ciudades** sean barridas, de manera que todos deben ser amonestados acerca de la inminencia de estas calamidades. ¿Pero quién pone en el cumplimiento de esta obra el celo sincero que Dios requiere? . . .

Actualmente no se realiza ni la milésima parte de lo que debería efectuarse en la tarea de trabajar en las **ciudades**, y de lo que se haría si los hombres y las mujeres cumplieran cabalmente con su deber (Manuscrito 53, 1910)

¡Ojalá que el pueblo de Dios tuviera una noción de la destrucción inminente de millares de **ciudades**, ahora casi entregadas a la idolatría! (Review and Herald, 10 de septiembre, 1903).

Mientras considero las condiciones reinantes en las **ciudades**, que tan manifiestamente se hallan bajo el poder de Satanás, me hago la pregunta: ¿Cuál será el fin de estas cosas? La maldad en muchas **ciudades** está creciendo. El crimen y la iniquidad dominan por doquiera. Nuevas especies de idolatría se introducen continuamente en la sociedad. En toda nación, la mente de los hombres es atraída por la invención de alguna cosa nueva. La temeridad en los hechos y la confusión de los pensamientos aumentan en todas partes. Ciertamente las **ciudades** de la tierra están llegando a ser como Sodoma y Gomorra.

Como pueblo, necesitamos acelerar la obra en las **ciudades**, que ha sido obstaculizada por la falta de obreros, medios y espíritu de consagración. En este tiempo, el pueblo de Dios necesita volver el corazón plenamente a él, pues el fin de todas las cosas está cerca. Necesitan humillar sus mentes, y estar atentos a la voluntad del Señor, trabajando con fervoroso deseo, en aquello que Dios ha mostrado que debe ser hecho, a fin de amonestar a las **ciudades** con respeto a su ruina inminente (Review and Herald, 25 de enero, 1912).

DIFICULTADES CRECIENTES

Estamos acercándonos al gran conflicto final. Todo movimiento de avance que se efectúe ahora debe ser hecho con esfuerzo creciente; pues Satanás está obrando con todo su poder para aumentar las dificultades de nuestro camino. El trabaja con todo engaño de iniquidad para asegurar las almas de los hombres. Se me ha encargado que diga a los ministros del Evangelio y a nuestros médicos misioneros: Avanzad. La obra que debe hacerse exige abnegación a cada paso, pero avanzad (Carta 38, 1908).

No tenemos tiempo que perder. El fin está cerca. El viajar de lugar en lugar para difundir la verdad quedará pronto rodeado de peligros a diestra y siniestra. Se pondrá todo obstáculo en el camino de los mensajeros del Señor, para que no puedan hacer lo que les es posible hacer ahora. Debemos mirar bien de frente nuestra obra y avanzar tan rápidamente como sea posible en una guerra agresiva. Por la luz que Dios me ha dado, sé que las potestades de las tinieblas están obrando con intensa energía desde abajo. y con paso furtivo Satanás está avanzando para sorprender a los que duermen ahora, como un lobo que se apodera de su presa. Tenemos amonestaciones que podemos dar ahora, una obra que podemos hacer ahora; pero pronto ello será más difícil de lo que podemos imaginarnos. Dios nos ayude a mantenernos donde brilla la luz, a obrar con nuestros ojos fijos en Jesús nuestro Caudillo, y a avanzar paciente y perseverantemente hasta ganar la victoria (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 376. Año 1900).

No nos damos cuenta hasta qué grado las agencias satánicas están trabajando en estas grandes **ciudades**. La obra de colocar el mensaje de la verdad presente ante el pueblo está llegando a ser

cada vez más difícil. Es esencial que talentos nuevos y variados se unan en una labor inteligente en favor del pueblo (Medical Ministry, pág. 300. Año 1909).

Hay que llevar a cabo una obra grandiosa. El Espíritu Santo me ha instado a decir a los que se dedican a la obra del Señor, que se ha desaprovechado el tiempo favorable para predicar nuestro mensaje en las **ciudades**, y que esta obra no se ha realizado. Me siento preocupadísima por la idea de que ahora debemos redimir el tiempo (Manuscrito 62, 1903).

La obra que la iglesia no ha hecho en tiempos de paz y prosperidad, tendrá que hacerla durante una terrible crisis, en las circunstancias más desalentadoras y prohibitivas (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 164. Año 1885).

Estamos viviendo en el tiempo del fin. El presto cumplimiento de las señales de los tiempos proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como portentosos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

Los agentes del mal se coligan y acrecen sus fuerzas para la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 280. Año 1909).

Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones desde un cabo de la tierra hasta el otro (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 285. Año 1909).

Repetidas veces se me ha indicado que presente a nuestras iglesias la obra que debería realizarse en las **ciudades** populosas. Debe efectuarse una gran obra, no solamente donde tenemos iglesias establecidas sino también en los lugares donde la verdad no ha sido presentada plenamente. En el mismo lugar donde vivimos hay paganos tan ciertamente como en los países lejanos. Hay que tomar las disposiciones necesarias para llegar hasta ellos con la verdad para este tiempo; y esas disposiciones hay que adoptarlas de inmediato. . .

Con frecuencia se nos ha dicho que nuestras **ciudades** deben escuchar el mensaje, pero somos sumamente lentos en obedecer esa instrucción. Vi a Uno que estaba en pie con los brazos extendidos en una plataforma elevada. Se volvió y señaló en todas direcciones diciendo: "Hay un mundo que perece en la ignorancia de la santa ley de Dios, y los adventistas del séptimo día están durmiendo. El Señor pide más obreros, porque hay una gran obra que debe realizarse. Deben efectuarse conversiones que añadirán a la iglesia a los que serán salvos. Hay que llegar hasta los hombres y las mujeres que viven a lo largo de las rutas principales y de los caminos menos transitados. . .

Estamos muy lejos de seguir la luz que Dios nos ha dado concerniente a la obra en las **ciudades** populosas. Se está aproximando el tiempo cuando se dictarán leyes que cerrarán puertas que ahora están abiertas al mensaje. Debemos levantarnos para realizar un esfuerzo ferviente ahora cuando los ángeles de Dios están esperando para asistir con su ayuda maravillosa a todos los que deseen trabajar para despertar las conciencias en lo que atañe a la justicia, la temperancia y el juicio que está por sobrevenir (Manuscrito 7, 1908).

Hermanos míos, entrad en las **ciudades** mientras podáis hacerlo. En las **ciudades** donde ya se ha predicado hay muchos que nunca han oído el mensaje de la verdad. Algunas personas que lo han escuchado se han convertido, y otras han muerto en la fe. Sin embargo, hay muchas otras que escucharían y aceptarían el mensaje de salvación si se les ofreciera la oportunidad de hacerlo... Estos, que constituyen nuestros últimos esfuerzos en favor de la obra de Dios aquí en la tierra, deben llevar con toda claridad el sello de lo divino (Manuscrito 7, 1908).

EXORTACION A REALIZAR LA OBRA CON PREMURA

Se me ha pedido que presente a nuestro pueblo el mensaje que sigue: Trabajad sin tardanza en las **ciudades**, porque queda poco tiempo. El Señor ha insistido, durante los últimos veinte años, en que realicemos esta obra. En unos pocos lugares se ha efectuado un trabajo reducido, pero debe realizarse mucho más aún (Carta 168, 1909).

Cuando pienso en las muchas **ciudades** que todavía no han sido amonestadas, no puedo descansar. Es aflictivo pensar que éstas han sido descuidadas por tanto tiempo. Durante mucho, muchos años, las **ciudades** de Norteamérica, incluyendo las **ciudades** del sur, han sido colocadas delante de nuestros hermanos, como lugares que necesitan atención especial. Unos pocos han llevado la carga de trabajar en estas **ciudades**; pero, en comparación con las grandes necesidades y las muchas oportunidades, muy poco se ha hecho. ¿Dónde está vuestra fe, mis hermanos? ¿Dónde están los obreros?...

¿No haremos planes para enviar mensajeros a todos esos campos, y para sostenerlos liberalmente? ¿No irán los ministros de Dios a esos centros densamente poblados, y allí elevarán sus voces para amonestar a las multitudes? En un tiempo como éste, han de emplearse todos los medios (Review and Herald, 25 de noviembre, 1909).

En Nueva York , y en muchas otras **ciudades**, las masas están desprevenidas...Debemos emprender esta obra [de amonestarlas] con todo entusiasmo y no descansar hasta terminarla. Debemos predicar la verdad bíblica y dejar de lado nuestra peculiaridades y nuestras propias ideas. Hay que enviar a hombres consagrados y talentosos a esas **ciudades** para que establezcan la obra (Manuscrito 25, 1910).

Nuestras **ciudades** deben ser trabajadas... Se necesita dinero para proseguir la obra en Nueva York, Boston, Portland, Filadelfia, Búffalo, Chicago, San Luis, Nueva Orleans, y en muchas otras **ciudades**. En algunas de ellas la gente fue poderosamente conmovida por el mensaje que se dio de 1842 a 1844, pero en los últimos años se ha hecho muy poco en comparación con la obra grandiosa que debería estarse llevando a cabo. Y parece que es difícil lograr que nuestro pueblo experimente una preocupación especial por la obra en las **ciudades** populosas.

Me dirijo a nuestros hermanos que han oído el mensaje durante muchos años. Ya es tiempo de despertar a los guardianes. He gastado mis fuerzas en la tarea de dar los mensajes que Dios me ha confiado. La carga de las necesidades de nuestras **ciudades** ha descansado tan pesadamente sobre mí que en ciertas oportunidades me he sentido morir. Quiera el Señor conceder sabiduría a nuestros hermanos para que sepan llevar a cabo la obra en armonía con la voluntad del Señor (Manuscrito 13, 1910).

Debe trabajarse en las **ciudades**. Los millones que viven en estos centros congestionados han de oír el mensaje del tercer ángel. Esta obra debiera haberse desarrollado rápidamente durante los

últimos pocos años (Review and Herald, 5 de julio 1906).

OPORTUNIDADES ESPECIALES PARA LA EVANGELIZACIÓN

Se me ha dicho que a medida que nos aproximemos al fin habrá gran hacinamiento de gente en nuestras **ciudades**, tal como ha ocurrido recientemente en San Luis, y que en vista de eso hay que hacer preparativos para presentar la verdad a esas muchedumbres. Cuando Cristo estuvo en el mundo aprovechó tales oportunidades. Dondequiera que la gente se reunía en grupos numerosos con cualquier propósito, allí se escuchaba su voz, clara y distinta, dando su mensaje. Y como resultado de esto, después de su crucifixión y ascensión, miles de personas se convirtieron en un solo día. La semilla sembrada por Cristo penetró profundamente en sus corazones y germinó, y cuando los discípulos recibieron el don del Espíritu Santo, entonces reunieron la cosecha.

Los discípulos predicaron la Palabra en todas partes con un poder tan grande que sus enemigos quedaron sobrecogidos de temor, y no se atrevieron a realizar lo que habrían hecho si no hubieran tenido una evidencia tan clara de que Dios estaba obrando.

Algunos de nuestros ministros deberían asistir a cada reunión que congregue a mucha gente. Deberían actuar sabiamente para conseguir que la gente los escuche y para presentar la luz de la verdad al mayor número posible de personas...

Deberíamos aprovechar cada oportunidad que nos presentan ciertos acontecimientos, tales como la feria de San Luis. A todas esas reuniones deberían distribuirse con la abundancia de las hojas de otoño folletos que expongan la verdad presente. Para muchas personas que asisten a esas reuniones, estos folletos serán como las hojas del árbol de la vida, que son para la sanidad de las naciones.

Le envío esto, hermano mío, para que lo comparta con otros. Los que **salen** a proclamar la verdad deben recibir la bendición de Aquel que les ha dado la preocupación de proclamar esta verdad...

Ha llegado el tiempo cuando los adventistas, como nunca antes, deben levantarse y resplandecer, porque ha venido su luz, y la gloria de Dios ha nacido sobre ellos (Carta 296, 1904).

EXAMINEMOS LAS NECESIDADES DE LAS GRANDES CIUDADES

Estamos intensamente preocupados con respecto a la obra en nuestras **ciudades**. Hay obra que espera ser hecha. Hay gente de todas las clases a quien encontrar; y la obra es difícil. Pero estimularemos a todos los que tengan tacto y habilidad para comprender la situación a dedicarse a la obra de hacer resonar la última nota de amonestación al mundo (Carta 82, 1910).

Unos pocos obreros fieles han estado procurando hacer algo en esta populosa y perversa ciudad [Nueva York]. Pero su obra ha tropezado con dificultades porque disponen de tan pocas facilidades. El pastor N y su esposa han trabajado fielmente. ¿Pero quiénes han experimentado la preocupación de sostenerlos en sus esfuerzos? ¿Quiénes entre nuestros dirigentes los han visitado para enterarse de las necesidades de la obra? (General Conference Bulletin, 7 de abril, 1903). (Nota: Véanse también las págs. 282-285: "Nueva York".*)

El tiempo pasa rápidamente a la eternidad, y estas **ciudades** hasta este momento han sido escasamente tocadas. Existe un poder que el Espíritu de Dios puede impartir a la verdad. Cuando

la luz surja en la mente, se posesionará del corazón una convicción que será demasiado poderosa para ser resistida...

Mi deber es decir que Dios está pidiendo con fervor que se realice una gran obra en las **ciudades**. Han de abrirse nuevos campos. Hombres que conocen el mensaje y que deben sentir las responsabilidades de la obra, han manifestado tan poca fe que, debido a las dificultades o temores, se ha manifestado descuido por mucho tiempo (Carta 150, 1909).

Siete hombres debieran haber sido elegidos para que se unieran con el presidente y pusieran en marcha la obra en las grandes **ciudades** en favor de los que perecen sin la verdad, mientras ningún esfuerzo determinado se realiza para salvarlos. Estos siete deben ser hombres que tengan una amplia comprensión, hombres que sean humildes y modestos de corazón. Nunca debieran las **ciudades** haber sido descuidadas como lo son; pues ha llegado de la manera más decidida mensaje tras mensaje instando a una labor fervorosa.

No menos de siete hombres deben ser elegidos para llevar las grandes responsabilidades de la obra de Dios en las **ciudades** populosas. Y estos hombres deben humillarse a sí mismos diariamente y buscar al Señor en forma fervorosa para obtener sabiduría santificada. Deben relacionarse con Dios como hombres deseosos de ser enseñados. Deben ser hombres de oración, que se den cuenta del peligro en que están sus propias almas. ¿Cuál debe ser la tarea de estos siete hombres? Deben investigar las necesidades de las **ciudades** y empeñar esfuerzos fervorosos y decididos para hacer avanzar la obra (Carta 58, 1910).

El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en estas **ciudades**. . . Mientras trabajemos con toda la fuerza que el Señor nos concede, y con humildad de corazón, colocando nuestra entera confianza en él, nuestras labores no serán infructíferas. Nuestros resueltos esfuerzos para traer a las almas al conocimiento de la verdad para este tiempo serán secundados por los santos ángeles, y muchas almas serán salvadas. El Señor nunca olvida a sus fieles mensajeros. El manda en su auxilio los agentes celestiales y acompaña sus labores con el poder de su Espíritu Santo para convencer y convertir. Todo el cielo respaldará vuestras suplicas a la gente.

¡Ojalá viéramos las necesidades de estas grandes **ciudades** como Dios las ve! Debemos hacer planes para colocar en esas urbes a hombres capaces que puedan presentar el mensaje del tercer ángel de una manera tan poderosa que conmueva el corazón. No podemos contentarnos con reunir a los hombres que son capaces de realizar esto en un solo lugar, para que hagan la obra que otros debieran hacer (Manuscrito 53, 1909).

PROBLEMAS PECULIARES DEL EVANGELISMO METROPOLITANO

Ha sido un problema difícil saber cómo alcanzar a la gente en los grandes centros de población. No se nos permite entrar en las iglesias. En las **ciudades**, los grandes salones son costosos, y en la mayor parte de los casos sólo unos pocos concurrirán a los mejores salones. Los que no nos conocían han hablado contra nosotros. Las razones de nuestra fe no son entendidas por el pueblo, y hemos sido considerados como fanáticos, que han estado ignorantemente observando el sábado en vez del domingo. En nuestra obra nos hemos visto perplejos por saber cómo quebrantar las barreras de la mundanalidad y el prejuicio, y presentar ante la gente la preciosa verdad que significa tanto para ella (Testimonies, tomo 6, págs. 31, 32. Año 1900).

Las dificultades mencionadas son las que hay que enfrentar en casi cada lugar, pero no de una manera tan manifiesta como en _____. Creemos que Satanás ha establecido su asiento en ese lugar, para desarrollar sus hechos, a fin de desanimar a los obreros y hacerles abandonar la obra...

Debemos buscar la sabiduría de Dios, pues por la fe veo una iglesia poderosa en esa ciudad. Nuestra obra debe ser velar y orar, buscar consejo de Aquel que es maravilloso y poderoso en consejo. Uno más poderoso que los más fuertes poderes del infierno es capaz de arrebatarse la presa de Satanás, y bajo su detección los ángeles del cielo conducirán la batalla contra las potencias de las tinieblas e implantarán el estandarte de la verdad y la justicia en esa ciudad...

Nuestros hermanos han estado buscando un lugar para realizar las reuniones. Los teatros y salones presentan tantos aspectos objetables que hemos pensado usar la pista de patinaje, la cual recientemente fue usada para reuniones religiosas y de temperancia... Si encontramos un lugar donde establecer la Palabra de vida, nos costará dinero. Dios hará que se presente a su pueblo un lugar para su propia verdad, pues ésta es la forma en que él ha obrado (Carta 79, 1893).

Ahora bien, cuando el Señor nos pide que proclamemos el mensaje una vez más con poder en la región del este, cuando nos pide que entremos en las **ciudades** del este y del sur, del norte y del oeste, ¿no responderemos como un solo hombre y haremos lo que nos pide? ¿No haremos planes para enviar mensajeros por todos estos campos y los sostendremos liberalmente?...Todas nuestras **ciudades** han de ser trabajadas. El Señor viene. ¡El fin está cerca; sí, se apresura rápidamente! Dentro de poco tiempo nos será imposible trabajar con la libertad que ahora gozamos. Escenas terribles están delante de nosotros, y lo que ahora hagamos debemos hacerlo rápidamente. Debemos edificar la obra ahora en todos los lugares posibles. Y para la realización de esta labor, necesitamos grandemente en el campo la ayuda que puedan prestar nuestros pastores de experiencia que son capaces de retener la atención de grandes auditorios...

El Señor desea que proclamemos el mensaje del tercer ángel con poder en estas **ciudades**. No podemos ejercer este poder nosotros mismos. Todo lo que podemos hacer es elegir hombres de capacidad y urgirlos a ir a esas avenidas de oportunidad y allí proclamar el mensaje con el poder del Espíritu Santo. A medida que presenten la verdad, vivan la verdad y oren la verdad, Dios conmoverá los corazones (Manuscrito 53, 1909).

La habilidad de orador que posee el pastor L se necesita para presentar la verdad en las zonas urbanas. Cuando la verdad sea presentada en las zonas urbanas, las zonas rurales se tornarán receptivas y podrá realizarse una obra extensa (Carta 168, 1909).

En las **ciudades** de la actualidad, donde existen tantas cosas que atraen y que agradan, no puede lograrse interesar a la gente por los esfuerzos comunes. Pastores señalados por Dios hallarán que es necesario poner a contribución esfuerzos extraordinarios a fin de cautivar la atención de las multitudes. Y cuando tienen éxito en reunir a una gran cantidad de público, deben presentar mensajes de un carácter tan ajeno a lo acostumbrado que la gente despierte y se sienta amonestada. Deben usar todos los medios que sea posible ingeniar para presentar la verdad en forma clara y distinta. El mensaje de prueba para este tiempo ha de ser dado en forma tan sencilla y decidida que sobrecoja a los oyentes y los induzca a desear el estudio de las Escrituras (Testimonies, tomo 9, pág. 109. Año 1909).

He visto en sueños a varios de nuestros hermanos reunidos en comisión considerando los planes de trabajo para la próxima estación [1874]. Pensaban que era mejor no entrar en las grandes

ciudades, sino empezar más bien la obra en pequeñas localidades alejadas de las **ciudades**. Allí, pensaban ellos, se encontrará menos oposición de parte del clero, y se podrán evitar grandes gastos. Estimaban que nuestros predicadores, siendo pocos, no podían ocuparse en instruir y cuidar a aquellos que aceptaran la verdad en las grandes **ciudades**, los que, a causa de la oposición más fuerte que se manifestaría allí, tendrían mayor necesidad de ayuda que si estuviesen en los pueblos. El fruto de una serie de conferencias en las **ciudades** grandes se perdiera así. Se hizo notar también que nuestros recursos eran limitados, y que siendo los miembros de una iglesia situada en una ciudad grande susceptibles de mudarse con frecuencia, sería difícil organizar una iglesia que fortaleciese la causa. Por el contrario, mi esposo insistía ante estos hermanos para que hiciesen sin tardanza planes más amplios y realizasen en las **ciudades** esfuerzos prolongados y concienzudos, más en armonía con el carácter de nuestro mensaje. Un obrero relató incidentes que le habían sucedido en las **ciudades**, para demostrar que su trabajo había tenido muy poco éxito, mientras que había tenido mejor éxito en las localidades pequeñas.

El personaje celestial que, revestido de dignidad y autoridad, asiste a todas nuestras reuniones de junta, escuchaba cada palabra con el más profundo interés. Habló con firmeza y completa seguridad: "El mundo entero -dijo-, es la gran viña de Dios. Las **ciudades** y los pueblos son las partes que la constituyen. Es necesario que se trabaje en todos los lugares" (Joyas de los Testimonios, tomo 3, pág. 88. Año 1902).

Casi pareciera como que apenas se atreve alguien a pedir a un obrero que vaya a las **ciudades**, debido a los medios económicos que se necesitan para realizar una obra poderosa y sólida. Es cierto que se requerirán muchos medios para realizar nuestro deber hacia las personas no amonestadas de esos lugares. Pero Dios quiere que elevemos nuestras voces y nuestra influencia en favor del empleo de medios en forma sabia en este ramo especial de esfuerzo (Manuscrito 45, 1910).

Hay que realizar un esfuerzo decidido para trabajar mancomunadamente en las **ciudades** populosas. Los obreros deberían unirse como un solo hombre, en el espíritu y el poder de Dios, para trabajar con poder y con celo ferviente. No debería haber esfuerzos sensacionales ni rivalidades. Los obreros deben manifestar arrepentimiento práctico, verdadera simpatía, colaboración entusiasta y decidida emulación mutua en el esfuerzo importante y grandioso de aprender lecciones de abnegación y sacrificio personal salvando de la muerte a las almas que perecen (Manuscrito 128, 1901)

Demos gracias al Señor porque hay unos pocos que están efectuando todo lo posible por levantar algunos monumentos que honren a Dios en nuestras **ciudades** descuidadas. Recordemos que tenemos el deber de animar a esos obreros. A Dios le desagrada la falta de aprecio y de apoyo manifestada hacia nuestros fieles obreros que trabajan en las **ciudades** populosas (Manuscrito 154, 1902).

En los esfuerzos que se realizan en las grandes **ciudades**, la mitad del trabajo se pierde porque ellos [los obreros] clausuran su trabajo demasiado pronto y van a un nuevo campo. Pablo trabajaba durante mucho tiempo en sus territorios, continuando con su obra por un año entero en cierto lugar, y por un año y medio en otro sitio. El apresuramiento por terminar una serie de reuniones de evangelización ha resultado frecuentemente en una gran pérdida (Carta 48, 1886).

LA PROMESA DE UNA COSECHA ABUNDANTE

Una escena muy impresionante pasó ante mí en visiones nocturnas. Vi una inmensa bola de fuego que caía en medio de un grupo de hermosas casas que fueron destruidas instantáneamente. Oí a alguien decir: "Sabíamos que los juicios de Dios visitarían la tierra, mas no pensábamos que vendrían tan pronto". Otros dijeron en tono de reproche: "Vosotros que sabíais estas cosas, ¿por qué no dijisteis nada? ¡Nosotros no lo sabíamos!" Y por todas partes oía reproches parecidos.

Me desperté angustiada. Volví a dormirme y me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un Ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa representaba la viña de Dios que debemos cultivar. Cuando la luz celestial brillaba sobre alguno, debía transmitirla. Debían encenderse luces en los diferentes lugares y de estas luces se encenderían otras aún. . .

Vi focos de luz que brillaban desde las **ciudades** y los pueblos, en las montañas y los llanos. La Palabra de Dios era obedecida y como resultado en cada ciudad y cada pueblo se levantaban monumentos a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo (Joyas de los Testimonios, tomo 3, págs. 296, 297. Año 1909).

Habrán hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo celo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por parte de la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal, todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán. Asombrados oirán el testimonio de que Babilonia es la iglesia, caída a causa de sus errores y de sus pecados, porque ha rechazado la verdad que le fue enviada del cielo (El Conflicto de los Siglos, págs. 664,665. Año 1888)

Por la gracia de Cristo, los ministros de Dios son hechos mensajeros de luz y bendición. Cuando por oración ferviente y perseverante sean dotados por el Espíritu Santo y avancen cargados con la preocupación de la salvación de las almas, con sus corazones llenos de celo por extender los triunfos de la cruz, verán el fruto de sus labores. Rehusando resueltamente desplegar sabiduría humana o exaltarse a sí mismos, realizarán una obra que soportará los asaltos de Satanás. Muchas almas se volverán de las tinieblas a la luz, y se establecerán muchas iglesias. Los hombres se convertirán, no al instrumento humano, sino a Cristo. (Los Hechos de los Apóstoles, pág. 225. Año 1911)

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	TESTIMONIOS SELECTOS TOMO 5
CAPÍTULO:	Lejos de las Ciudades - 8
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

Lejos de las Ciudades - 8

LOS que tienen algo que ver con la elección de un sitio para un sanatorio deben estudiar con oración el carácter y objeto de nuestra obra sanitaria. Deben acordarse de que han de contribuir al

restablecimiento de la imagen de Dios en el hombre. Deben dar, por un lado, los remedios que alivian los sufrimientos físicos, y por el otro, el evangelio que alivia los sufrimientos del alma. Así serán verdaderos misioneros médicos. Deben sembrar la semilla de la verdad en muchos corazones.

Ningún egoísmo, ninguna ambición personal debe admitirse en la elección de un sitio para nuestros sanatorios. Cristo vino a este mundo para enseñarnos a vivir y a trabajar. Aprendamos, pues, de él, a no elegir para nuestros sanatorios sitios que satisfagan nuestros gustos, sino los lugares que convengan mejor para nuestra obra.

Se me ha mostrado que en nuestra obra médica misionera hemos perdido muchas ventajas por no comprender la necesidad de cambiar nuestros planes concernientes a la ubicación de nuestros sanatorios. Es la voluntad de Dios que estas instituciones se establezcan lejos de las **ciudades**. Debieran estar en el campo, y sus alrededores ser tan agradables como sea posible. En la naturaleza, huerto de Dios los enfermos hallarán siempre algo que distraiga su atención de sí mismos y eleve sus pensamientos a Dios.

Se me ha mostrado que los enfermos deben ser cuidados lejos del bullicio de las **ciudades**, lejos del ruido de los tranvías, y de los coches. Aún los habitantes del campo que vengan a nuestros sanatorios se congratularán de estar en un lugar donde reine la calma. En ese retiro, será más fácil que los pacientes sientan la influencia del Espíritu de Dios.

El huerto de Edén, morada de nuestros primeros padres, era extremadamente hermoso. Gracioso arbustos y flores delicadas deleitaban los ojos a cada 41 paso. En ese huerto, había flores de toda especie, árboles de esencia que llevaban casi todos frutos perfumados y deliciosos. En sus ramas, las aves modulaban sus cantos de alabanza. Adán y Eva, en su pureza imaculada, se regocijaban por lo que veían y oían en el Edén. Aun hoy, a pesar de que el pecado haya echado su sombra sobre la tierra, Dios desea que sus hijos se regocijen en la obra de sus manos. Colocar nuestros sanatorios en medio de las obras de la naturaleza es seguir el plan de Dios, y cuanto más minuciosamente sigamos dicho plan, tanto mayores milagros hará Dios para la curación de la humanidad doliente. Se deben elegir, para nuestras escuelas e instituciones médicas, lugares alejarlos de las oscuras nubes de pecado que cubren las grandes **ciudades**, lugares donde el Sol de Justicia pueda nacer, trayendo "en sus alas . . . salud." (Mal. 4: 2.)

Los hermanos dirigentes de nuestra obra deben dar instrucciones a fin de que nuestros sanatorios se establezcan en lugares agradables, lejos del bullicio de las **ciudades**, allí donde, gracias a sabias instrucciones, el pensamiento de los pacientes pueda ponerse en relación con el pensamiento de Dios. Muchas veces he descrito tales lugares, mas parecería que ningún oído haya prestado atención a lo que he dicho. Aún recientemente, las ventajas que ofrecería el establecer nuestras instituciones, y particularmente nuestros sanatorios y escuelas fuera de las **ciudades**, me han sido mostradas de una manera clara y convincente.

¿Por qué tienen nuestros médicos tanto deseo de establecerse en las **ciudades**? Hasta la atmósfera de las **ciudades** está corrompida. En ellas, los enfermos que tienen hábitos depravados que vencer no pueden quedar preservados de un modo conveniente. Para las víctimas de la bebida, los cafés de la ciudad constituyen una tentación continua. Colocar nuestros sanatorios en un ambiente impío, es contrarrestar los esfuerzos que se hagan para restablecer la salud de los pacientes.

En el porvenir, la condición de las **ciudades** empeorará siempre más, y su influencia se reconocerá

como desfavorable al cumplimiento de la obra encargada a nuestros sanatorios.

Desde el punto de vista de la salud, el humo y el polvo de las **ciudades** son extremadamente perjudiciales. Los enfermos que, en la mayoría de los casos se ven encerrados entre cuatro paredes, se sienten como prisioneros en sus habitaciones. Cuando miran por la ventana, no ven más que casas y más casas. Los que están así encerrados en sus piezas propenden a meditar en sus sufrimientos y pesares. Hasta sucede a veces que ciertos enfermos quedan envenenados por su propia respiración.

Muchos otros inconvenientes resultan también del establecimiento de las instituciones médicas importantes en las grandes **ciudades**.

¿Por qué se habrá de privar a los enfermos de las propiedades curativas que se hallan en la vida al aire libre? Se me ha mostrado que si a los enfermos se les estimula a **salir** de sus habitaciones y a pasar su tiempo al aire libre, a cultivar flores o a realizar algún trabajo fácil y agradable, su espíritu se desviará de su persona hacia objetos más favorables para su curación. El ejercicio al aire libre debiera prescribirse como una necesidad bienhechora y vivificadora. Cuanto más se pueda exponer al enfermo al aire vivificante, tanto menos cuidados necesitará. Cuanto más alegres sean los alrededores, tanto más henchido quedará de esperanza. Rodead a los enfermos de las cosas más hermosas de la naturaleza. Colocadlos donde puedan ver crecer las flores y oír el gorjeo de los pajaritos y su corazón cantará al unísono con los trinos de las aves. Encerradlos, por el contrario, en habitaciones, y se volverán tristes e irritables, por elegantemente amueblada que esté la pieza. Dad a los enfermos los beneficios de la vida al aire libre. Así se elevará su alma hacia Dios, y se sentirán aliviados corporal y espiritualmente.

"¡Lejos de las **ciudades**!" Tal es mi mensaje. Hace mucho que nuestros médicos deberían haber advertido esa necesidad. Espero y creo que comprenderán ahora su importancia, y ruego a Dios que así sea.

Se está acercando el tiempo cuando las grandes **ciudades** serán visitadas por los juicios de Dios. Aún un poco de tiempo, y esas **ciudades** serán sacudidas con violencia. Cualesquiera que sean las dimensiones y la solidez de los edificios, cualesquiera que sean las precauciones tomadas contra el incendio, si el dedo de Dios toca esas casas, en algunos minutos o algunas horas quedarán reducidas a escombros.

Las impías **ciudades** de nuestro mundo serán destruídas desde los cimientos hasta el techo. Mediante las catástrofes que ocasionan actualmente la ruina de grandes edificios y de barrios enteros, Dios nos muestra lo que acontecerá en toda la tierra. Nos ha dicho : "De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas." (Mat. 24: 32, 33.)

Los edificios de ladrillos y piedra no son los mejores para un sanatorio, porque son generalmente fríos y húmedos. Podrá decirse que un edificio de ladrillos es más agradable a la vista y que nuestros sanatorios deben ser hermosos edificios; pero necesitamos sobretodo edificios amplios, y si los ladrillos son demasiado caros, debemos edificar con madera. Debemos tratar de ahorrar; es absolutamente necesario a causa de la magnitud de la obra que debe realizarse en muchos ramos de la viña moral del Señor.

Se ha dicho que los pacientes no se sentirán a cubierto de los incendios en un edificio de madera; mas si éste, se halla en el campo y no en una ciudad, donde las casas están apretadas unas contra otras, el fuego no podrá provenir más que de adentro y no de afuera; y en tales circunstancias un edificio de ladrillo no quedaría mejor preservado del fuego. Hay que explicar a los enfermos que para la salud un edificio de madera es más conveniente que uno de ladrillo. Durante años me ha sido dada la luz especial acerca de nuestro deber de no centralizar nuestra obra en las **ciudades** . El ruido y bullicio que las llenan , las condiciones que en ellas crean los sindicatos y las huelgas, impedirán nuestra obra. Los hombres tratan de lograr que los obreros de diferentes oficios se indiquen. Tal no es el plan de Dios, sino el de una potencia que no debemos jamás reconocer. La Palabra de Dios se cumple: los malos parecen juntarse como haces preparados para encender un fuego.

Debemos emplear ahora todas las capacidades que se nos han confiado para dar el gran mensaje al mundo. En la obra que nos incumbe debemos conservar nuestra personalidad. No debemos unirnos a sociedades secretas ni sindicarnos. Debemos permanecer libres delante de Dios y esperar de Jesús las instrucciones que necesitamos. Todos nuestros movimientos deben realizarse comprendiendo la importancia de la obra que debemos hacer para Dios.

Me ha sido mostrado que las **ciudades** se llenarán de confusión, violencia y crímenes; y que todas estas cosas aumentarán hasta el fin de la historia del mundo

COLECCIÓN:	Espíritu de Profecía
LIBRO:	¡MARANATA: EL SEÑOR VIENE!
CAPÍTULO:	SEGURO REFUGIO
BÚSQUEDA:	Salid de las ciudades

SEGURO REFUGIO

"Porque he aquí que Jehová **sale** de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos. "(Isa. 26:21).

Con rapidez y seguridad se está acumulando una culpabilidad casi universal sobre los habitantes de las **ciudades**, por causa del constante aumento de la resuelta impiedad. La corrupción que prevalece supera la capacidad descriptiva de la pluma humana. Cada día nos comunica nuevas revelaciones de las contiendas, los cohechos y los fraudes; cada día nos trae aflictivas noticias de violencias e iniquidades, de la indiferencia hacia el sufrimiento humano, de una destrucción de vidas realmente brutal e infernal. . .

Nuestro Dios es un Dios de misericordia. Trata a los transgresores de su ley con longanimidad y tierna compasión. . . El Señor soporta durante mucho tiempo a los hombres y las **ciudades**, enviando misericordiosamente amonestaciones para salvarlos de la ira divina; pero llegará el momento en que ya no se oirán las súplicas en demanda de misericordia. . .

Las condiciones que prevalecen en la sociedad, y especialmente en las grandes **ciudades** de las naciones, proclaman con voz de trueno que la hora del juicio de Dios ha llegado, y que se acerca el fin de todas las cosas terrenales. Nos hallamos en el mismo umbral de la crisis de los siglos. En rápida sucesión se seguirán unos a otros los castigos de Dios: incendios e inundaciones, terremotos, guerras y derramamiento de sangre. . .

Se está preparando la tempestad de la ira de Dios; y sólo subsistirán los que respondan a las invitaciones de la misericordia. . . y sean santificados por la obediencia a las leyes del Gobernante divino. Sólo los justos serán escondidos con Cristo en Dios hasta que pase la desolación. Sea éste el lenguaje del alma:

"Otro asilo aquí no hay, indefenso acudo a ti;

Mi necesidad me trae, porque mi peligro vi.

Solamente en ti, Señor, hallo paz, consuelo y luz;

Vengo lleno de temor a los pies de mi Jesús.

"Cristo, encuentro en ti poder, y no necesito más;

Me levantas, al caer; débil, ánimo me das.

Al enfermo das salud, vista das al que no ve.

Con amor y gratitud tu bondad ensalzaré".66 (Nota: PR,205-208

Capítulo 4 LOS PLANES PARA LA CAMPAÑA PUBLICA

SIGAMOS EL MODELO DEL EVANGELISTA MAESTRO

Si alguna vez ha sido esencial que entendamos y sigamos los métodos correctos de enseñanza e imitemos el ejemplo de Cristo, es ahora (Carta 322, 1908).

Si queréis acercaros a la gente en forma aceptable, humillad vuestros corazones delante de Dios y aprended sus caminos. Obtendremos mucha instrucción para nuestra obra de un estudio de los métodos de trabajo de Cristo y de su manera de encontrarse con la gente. En la narración evangélica encontramos el relato de cómo trabajaba por todas las clases, y de cómo mientras trabajaba en las **ciudades** y los pueblos, millares eran atraídos a su lado para escuchar su enseñanza. Las palabras del maestro eran claras y distintas, y eran pronunciadas con simpatía y ternura. Llevaban consigo la seguridad de que eran la verdad. Era la sencillez y el fervor con que Cristo trabajaba y hablaba lo que atraía a tantas personas a él.

El gran Maestro trazaba planes para su obra. Estudiad estos planes. Lo encontramos viajando de un lugar a otro, seguido por multitudes de ansiosos oyentes. Cuando podía, los conducía fuera de las **ciudades** atestadas a la quietud del campo. Allí oraba con ellos y les hablaba las verdades eternas

(Review and Herald, 18 de enero, 1912).

Cristo recorría "toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo" "(Mat. 4: 23)". Predicaba en las sinagogas porque así podía llegar hasta las muchedumbres que se reunían en ellas. Luego **salía** y predicaba junto al mar y en las grandes vías por donde viajaba la gente. Las verdades preciosas que él tenía que proclamar no debían limitarse únicamente a las sinagogas. . .

Cristo podía ocupar el lugar más encumbrado entre los maestros más destacados de la nación judía. Pero él prefirió llevar el Evangelio a los pobres. Fue de un lugar a otro a fin de que los que estaban en los caminos y en los vallados pudieran oír el Evangelio de la verdad. Trabajó en la forma en que desea que trabajen sus obreros de la actualidad. Junto al mar, y en la ladera de la montaña y en las calles de la ciudad, se oía su voz que explicaba las Escrituras del Antiguo Testamento. Sus explicaciones eran tan diferentes de las explicaciones de los escribas y los fariseos, que atraían la atención de la gente. Enseñaba como uno que tenía autoridad, y no como los escribas. Proclamaba el Evangelio con claridad y poder (Carta 129, 1903).

Asistía a las grandes fiestas de la nación, y a la multitud absorta en las ceremonias externas le hablaba de las cosas del cielo y ponía la eternidad a su alcance. A todos les traía tesoros sacados del depósito de la sabiduría. Les hablaba en lenguaje tan sencillo que no podían dejar de entenderlo. Valiéndose de métodos peculiares, lograba aliviar a los tristes y afligidos. Con gracia tierna y cortés atendía a las almas enfermas de pecado y les ofrecía salud y fuerza.

El Príncipe de los maestros procuraba llegar al pueblo por medio de las cosas que le resultaban más familiares. Presentaba la verdad de un modo que la dejaba para siempre entretejida con los más santos recuerdos y simpatías de sus oyentes. Enseñaba de tal manera que les hacía sentir cuán completamente se identificaba con los intereses y la felicidad de ellos. Tan directa era su enseñanza, tan adecuadas sus ilustraciones, y sus palabras tan impregnadas de simpatía y alegría, que sus oyentes se quedaban embelesados. La sencillez y el fervor con que se dirigía a los necesitados santificaban cada una de sus palabras (El Ministerio de Curación, págs. 14,15. Año 1905).

Ni siquiera la muchedumbre que con tanta frecuencia seguía sus pasos era para Cristo una masa confusa de seres humanos. Hablaba y exhortaba directamente a cada mente y se dirigía a cada corazón. Observaba los rostros de sus oyentes, notaba cuando se iluminaban, notaba la mirada rápida y comprensiva que revelaba que la verdad había llegado al alma, y en su corazón vibraba en respuesta una cuerda de gozo a fin (La Educación, pág. 227. Año 1903).

En todo ser humano, cualquiera fuera el nivel al cual hubiese caído, veía a un hijo de Dios que podía recobrar el privilegio de su relación divina (La Educación. pág. 75. Año 1903).

La enseñanza de Cristo era la sencillez personificada. Enseñaba como quien tiene autoridad. Los Judíos esperaban y pretendían que la primera venida de Cristo se produjera con todas las manifestaciones de gloria que habían de acompañar su segunda venida. El gran Maestro proclamaba la verdad a la humanidad, y muchos de sus oyentes podían no ser educados en las escuelas de los rabinos ni en la filosofía griega. Cristo pronunciaba la verdad de una manera sencilla y directa, dando fuerza vital a cada una de sus declaraciones y haciéndolas impresionantes. Si él hubiera levantado su voz en un tono forzado, como habitualmente ocurre con muchos predicadores en estos días, el carácter conmovedor y la melodía de la voz humana se hubieran

perdido, y mucha de la fuerza de la verdad se hubiera destruido. . .

En sus discursos Cristo no presentaba delante de ellos muchas cosas a la vez, no fuera que su mente se confundiese. Hizo que cada punto fuera claro y distinto. No desdeñaba la repetición de las verdades viejas y familiares que están en las profecías si servían para sus propósitos de inculcar ideas (Manuscrito 25, 1890).

Aunque las grandes verdades pronunciadas por nuestro Señor eran formuladas en un lenguaje sencillo, estaban revestidas de una belleza tan singular que interesaban y cautivaban a los grandes intelectos. . .

Jesús presentó la parábola del hijo pródigo con el fin de exponer acertadamente el cuidado tierno, amante y misericordioso ejercido por su Padre. Aunque sus hijos yerren y se aparten de él, si se arrepienten y vuelven, él los recibe con el gozo manifestado por un padre terrenal que recibe a su hijo perdido durante largo tiempo pero que regresa arrepentido (Manuscrito 132, 1902).

La manera de Cristo de presentar la verdad no puede ser mejorada. . . Las palabras de vida eran presentadas con tal sencillez que un niño podía entenderlas. Hombres, mujeres y niños estaban tan impresionados por su manera de explicar las Escrituras que captaban hasta la misma entonación de su voz, colocaban el mismo énfasis en sus palabras e imitaban sus gestos. Los jóvenes captaban su espíritu de servicio, y trataban de imitar sus maneras llenas de gracia, haciendo lo posible por asistir a los que veían en necesidad (Counsels on Health, págs. 498,499. Año 1914).

En sus enseñanzas, Cristo no sermoneaba como lo hacen los ministros actuales. Su obra consistía en edificar la armazón de la verdad. Juntó las preciosas joyas de las cuales se había apropiado el enemigo colocándolas en la armazón del error. Él las reengastó en la trama de la verdad, para que todos los que recibieran la palabra pudieran ser enriquecidos por este medio (Manuscrito 104, 1898).

Cristo estaba siempre listo para responder al que preguntaba con sinceridad por la verdad. Cuando sus discípulos venían a él pidiéndole la explicación de alguna palabra que había hablado a la multitud, gustosamente les repetía su lección (Carta 164, 1902).

Cristo atraía hacia sí los corazones de sus oyentes por la manifestación de su amor, y entonces, poco a poco, a medida que iban siendo capaces de soportarlo, les descubría las grandes verdades del reino. Debemos aprender a adaptar nuestros labores a las condiciones de la gente: a encontrar a los hombres donde están. Aunque las exigencias de la ley de Dios han de ser presentadas al mundo, no debemos olvidar nunca que el amor, el amor de Cristo, es el único poder que puede suavizar el corazón e inducir a la obediencia (Review and Herald, 25 de noviembre, 1890).

El gran Maestro tenía en sus manos todo el mapa de la verdad, pero no descubría enteramente a sus discípulos. Les abría únicamente aquellos temas que eran esenciales para su progreso en la senda del cielo. Había muchas cosas con respecto a las cuales su sabiduría le hizo guardar silencio.

Así como Cristo retuvo de sus discípulos muchas cosas sabiendo que entonces no les era posible entenderlas, hoy en día retiene muchas cosas con respecto a nosotros, porque conoce nuestra capacidad limitada de comprensión (Manuscrito 118, 1902).

La obra de Cristo se componía mayormente de entrevistas personales. Manifestaba una fiel consideración por el auditorio de una sola alma; y esa sola alma ha compartido con millares los conocimientos recibidos (Review and Herald, 9 de mayo, 1899).

Cuando era invitado a una fiesta, Cristo aceptaba la invitación para poder sembrar la simiente de la verdad en el corazón de los presentes mientras estuviera sentado a la mesa. El sabía que la simiente así sembrada brotaría y produciría fruto. Sabía que algunos de los que estaban sentados a la mesa con él responderían luego a su llamamiento: "Sígueme". Es nuestro el privilegio de estudiar los métodos de enseñanza de Cristo, mientras iba de un lugar a otro sembrando por doquiera la semilla de la verdad (Manuscrito 113. 1902).

Cristo envió a sus discípulos de dos en dos, a los lugares donde él iría posteriormente (Manuscrito 19, 1910). (Nota: Véanse las págs. 57-59: "Ventajas del trabajo de dos en dos".*)

La Majestad del cielo viajaba de un lugar a otro a pie, enseñando al aire libre, a la orilla del mar y en la montaña. Así atraía a la gente. ¿Somos nosotros mayores que nuestro Señor? ¿Era correcto el método que él empleaba? ¿Hemos estado obrando sin sabiduría al mantener la sencillez y la piedad? No hemos aprendido la lección todavía como debiéramos. Cristo declara: Tomad mi yugo de sujeción y obediencia sobre vosotros, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga (Carta 140, 1898),

La obra de los discípulos necesitaba ser modelada y corregida por la más tierna disciplina, y abriendo ante los demás el conocimiento de la palabra que ellos mismos habían recibido; y Cristo les daba instrucción especial con respecto a su conducta y a su obra. En su propia vida les había dado un ejemplo de estricta conformidad a las reglas que ahora trazaba para ellos. No habían de entrar en controversias. Esta no era su obra. Tenían que revelar y defender la verdad en sus propios caracteres, y por medio de fervorosa oración y meditación, manifestar su experiencia personal en un genuino cristianismo. Esto se hallaba en decidido contraste con la religión de los fariseos y saduceos. Tenían que llamar la atención de sus oyentes a verdades aún mayores que todavía no habían sido reveladas. Debían arrojar la flecha, y el Espíritu de Dios la dirigía al corazón (Review and Herald, 1o. de febrero, 1898).

PLANES PARA EVANGELIZAR EN FORMA MÁS AMPLIA

La verdad debe proclamarse a toda tribu, lengua y pueblo. Ha llegado el momento de llevar a una obra mucho más agresiva en las **ciudades** y en todos los campos descuidados donde no se ha trabajado (Review and Herald, 23 de Junio de 1904).

Se nos pide que ahora realicemos una obra diligente. En esta crisis ningún esfuerzo realizado desmayadamente tendrá éxito. Debemos buscar almas en todo trabajo que realicemos en las **ciudades**. Hay que trazar planes juiciosos para que esa obra pueda ser hecha en la forma más ventajosa (Review and Herald, 27 de septiembre de 1906).

Hay quienes piensan que su deber consiste en predicar la verdad, pero no se atreven a aventurarse lejos de la playa, y por lo tanto no pescan ningún pez. Prefieren ir entre las iglesias y recorrer una y otra vez el mismo terreno. Informan que pasaron momentos agradables y que realizaron una visita placentera, pero buscamos en vano las almas que han sido convertidas a la verdad por medio de sus esfuerzos. Estos ministros navegan demasiado cerca de la costa. Deben ir a las aguas profundas y arrojar sus redes en el lugar donde se encuentran los peces. No hay falta de trabajo. Podrían

haber cientos de obreros empleados en la viña del Señor donde ahora hay un solo. (The True Missionary, febrero 1874).

Pregunto a los encargados de nuestra obra: ¿Porqué se omiten tantos lugares? Considerad los pueblos y las **ciudades** que aún no se han trabajado. Hay muchas grandes **ciudades** en América que no se han trabajado, no solamente en el sur sino también en el norte. En cada ciudad de América debería haber algún monumento de Dios. Sin embargo puedo nombrar muchos lugares donde la luz de la verdad aún no ha brillado. Los ángeles del cielo están esperando que los instrumentos humanos entren en los lugares donde todavía no se ha dado testimonio en favor de la verdad presente (Review and Herald, 30 de diciembre, 1902).

Preparad obreros para que vayan a los lugares poblados y a las zonas rurales. Necesitamos plantadores juiciosos que trasplanten árboles a diferentes localidades y los rodeen de las condiciones necesarias para que crezcan. El pueblo de Dios tiene el deber ineludible de entrar en nuevos lugares. Poned en acción las fuerzas para despejar nuevas tierras y para establecer nuevos centros de influencia dondequiera que se presente la ocasión de hacerlo (Manuscrito 11, 1908).

Recordemos que como pueblo a quien se ha confiado una verdad sagrada, hemos sido descuidados y definitivamente infieles. La obra ha quedado restringida a unos pocos centros, de tal modo que la gente que vive en ellos se ha endurecido al Evangelio. Resulta difícil causar un impacto en quienes han oído hablar tanto acerca de la verdad y que sin embargo la han rechazado. Se ha gastado demasiado en unos pocos lugares, mientras que muchísimas **ciudades** han quedado sin amonestar y sin trabajar.

Ahora todo esto pesa sobre nosotros. Si nos hubiéramos esforzado decididamente para alcanzar a las personas que, si se convirtieran, expondrían correctamente lo que la verdad presente puede hacer en favor de los seres humanos, cuánto más adelante estaría nuestra obra. No es justo que pocos lugares gocen de todas las ventajas en tanto que otros lugares queden desatendidos (Carta 132, 1902).

Día y noche me parece oír esta declaración: "Avanzad; añadid nuevo territorio; entrad en nuevos lugares con la carpa y presentad el último mensaje de amonestación al mundo. No hay tiempo que perder. Dejad mi monumento en todo lugar donde vayáis. Mi espíritu irá delante de vosotros y la gloria del Señor será nuestra retaguardia."

No lejos de aquí hay otros pueblos donde habría que celebrar reuniones de reavivamiento espiritual el próximo año. Este es el plan que Dios desea que siga en la conducción de su obra. Los que durante años han recibido instrucciones de entrar en nuevos campos con la carpa, y que sin embargo han celebrado las reuniones de reavivamiento espiritual en el mismo lugar durante años, necesitan convertirse ellos mismos, porque no obedecen la palabra del Señor (Carta 174, 1900).

AVANCEMOS POR FE

¿Podemos esperar que los habitantes de estas **ciudades** vengan a nosotros y digan: "Si venís a nosotros y nos predicáis os ayudaremos a hacer vuestra obra"? Ellos no saben nada acerca de nuestro mensaje. El Señor quiere que hagamos brillar nuestra luz delante de los hombres de tal manera que su Espíritu Santo pueda comunicar la verdad a los honestos de corazón que la están buscando. Al hacer esta obra, encontraremos que los medios fluirán a nuestras tesorerías, y tendremos recursos con los cuales llevar adelante una obra aún más amplia y abarcante.

¿No avanzaremos con fe, como si tuviéramos millares de pesos a nuestra disposición? No tenemos la mitad de la fe que debiéramos tener. Hagamos nuestra parte en amonestar a estas **ciudades**. El mensaje amonestador debe ir a la gente que está a punto de perecer, sin amonestar, sin salvar. ¿Cómo podemos demorarnos? A medida que avancemos, los medios vendrán. Pero debemos avanzar por fe, confiando en el Señor Dios de Israel.

Noche tras noche me resulta imposible dormir a causa de la gran preocupación que me oprime por las **ciudades** no amonestadas. Noche tras noche oro y trato de idear métodos por los cuales podamos entrar en las **ciudades** y dar el mensaje amonestador. Porque existe un mundo para ser amonestado y salvado, y hemos de ir al este y al oeste, al norte y al sur, y trabajar inteligentemente por las personas que nos rodean por todas partes. Cuando nos hagamos cargo de este trabajo, veremos la salvación de Dios. Recibiremos ánimo (Manuscrito 53, 1909).

Si queremos seguir la providencia de Dios que prepara la oportunidad, veremos con prontitud toda puerta abierta, y aprovecharemos hasta el máximo toda ventaja que esté a nuestro alcance. . . Tenemos miedo de aventurarnos y correr riesgos en esta gran obra, temiendo que las inversiones de medios no traigan resultados. ¿Qué ocurrirá si los medios son usados y sin embargo no podemos ver las almas salvadas por ellos? ¿Qué ocurrirá si se produce una pérdida de una porción de nuestros medios? Mejor trabajar y mantenerse activos que no hacer nada. Vosotros no sabéis cuál prosperará si esto o lo otro.

Los hombres quieren invertir dinero en derechos patentes y marcas, y están dispuestos a hacer frente a fuertes pérdidas y esto se toma como algo corriente; pero en la obra y en la causa de Dios, los hombres se sienten temerosos de aventurarse. Las inversiones financieras les parecen una pérdida irrecuperable que no trae resultados inmediatos cuando se las efectúa en la obra de salvar almas. Los mismos medios que en forma tan cautelosa se invierten ahora en la causa de Dios y que son egoístamente retenidos, serán tirados dentro de poco con los ídolos a los topos y murciélagos. El valor del dinero pronto será subestimado cuando la realidad de las escenas eternas se abra al entendimiento del hombre.

Dios tendrá hombres que aventurarán cualquier cosa para salvar almas. Aquellos que no quieran avanzar hasta que puedan ver cada paso del camino claramente delante de ellos, no serán de ningún beneficio en este tiempo para hacer progresar la verdad de Dios. Debe haber ahora obreros que avancen en las tinieblas así como en la luz, y que perseveren valientemente bajo los desánimos y los chascos, trabajando aún con fe, con lágrimas y paciente esperanza, sembrando a lo largo de todas las aguas, confiando que el Señor producirá el crecimiento. Dios llama hombres de fibra, de esperanza, de fe y de resistencia para trabajar con éste propósito (The True Missionary, enero, 1874).

En estos tiempos no deberíamos dejar sin probar ningún medio en nuestra tarea de amonestar a la gente. Deberíamos interesarnos profundamente en todo lo que sirva para detener la marea de la iniquidad. Trabajad. Tened fe en Dios. (Carta 49,1902).

Me dirijo a vosotros, mis hermanos en el ministerio. Relacionaos más estrechamente con la obra de Dios. Muchas almas que podrían salvarse se perderán, a menos que os esforcéis más decididamente por llevar a cabo vuestra obra con la mayor perfección posible. Hay que realizar una gran obra en ----. Al principio el avance parecerá lento y difícil; pero Dios obrará poderosamente a través de vosotros si tan solo queréis entregaros completamente a él. La mayor

parte del tiempo tendréis que andar por fe, y no por vuestra percepción. . .

Dondequiera que estéis, por muy difíciles que sean vuestras circunstancias, no habléis de desánimo. La Biblia está llena de ricas promesas. ¿No podéis creer en ellas? Cuando **salimos** a trabajar por las almas, Dios no quiere que hagamos la guerra por nuestra cuenta. ¿Qué significa esto? Quiere decir que no debemos ir con nuestra propia fuerza, porque Dios ha prometido que él irá con nosotros (Historical Sketches, págs. 128, 129. Año 1886).

Obedeciendo la orden de Dios de "Proseguid adelante", avanzamos cuando las dificultades que debíamos vencer parecían imposibilitar la marcha. Sabemos cuánto ha costado llevar a cabo los planes de Dios en el pasado, tarea que nos ha hecho como pueblo, lo que hoy somos. Por lo tanto, que todos tengan muchísimo cuidado de no confundir las mentes en lo que atañe a las cosas que Dios ha dispuesto para nuestra prosperidad y éxito en el adelantamiento de su causa (Carta 32, 1892).

La buena simiente sembrada puede permanecer algún tiempo en un corazón frío, mundano y egoísta, sin dar evidencia de haya arraigado; pero con frecuencia el Espíritu de Dios obra en ese corazón y lo riega con el rocío del cielo, y la semilla que había permanecido oculta durante largo tiempo brota y finalmente lleva fruto para gloria de Dios. En la obra de la vida no sabemos qué ha de prosperar, si esto o aquello. No nos corresponde, como pobres mortales decidirlo. Debemos hacer nuestro trabajo y dejar los resultados con Dios (Testimonies, tomo 3, pág. 248. Año 1872).

Toda asociación, sea grande o pequeña, es responsable de efectuar una labor fervorosa y solemne para preparar a la gente para la venida de Cristo. Las iglesias de la asociación que están deseosas de trabajar, y necesitan ayuda a fin de saber cómo realizar una obra eficaz, deben tener el auxilio necesario. Que cada obrero de asociación despierte para hacer que su campo sea una agencia intensamente activa para la edificación de la obra de Dios. Que todo miembro de iglesia llegue ser un miembro activo, para edificar los intereses espirituales. Con santo amor, por medio de humilde oración y fervoroso trabajo, cumplan los ministros su parte (Manuscrito 7, 1908).

Peligros temibles se hallan delante de aquellos que llevan responsabilidades en la causa de Dios: peligros que el solo pensar en ellos me hace temblar. Pero nos viene este mensaje: "Mi mano está sobre el timón, y no permitiré que los hombres controlen mi obra en estos últimos días. Mi mano maneja el timón, y mi providencia continuará cumpliendo los planes divinos, pese a las invenciones humanas". . .

En la gran obra final, nos encontraremos con perplejidades con las cuales no sabremos cómo tratar, pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están trabajando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios hará que se realicen sus propósitos (Manuscrito 118, 1902).

Hay que amonestar al mundo. Velad, esperad, orad, trabajad, y no permitáis que nada se haga con rivalidad y vanagloria. Que no se haga nada para aumentar el prejuicio, y en cambio hágase todo lo posible por disminuirlo, dejando entrar la luz, los brillantes rayos de Sol de justicia, para que iluminen las tinieblas morales. Hay que llevar a cabo una gran obra aún, y hay que realizar todo esfuerzo posible para revelar a Cristo como el Salvador que perdona los pecados, a Cristo como el portador del pecado, a Cristo como la brillante estrella matutina, y el Señor nos dará su apoyo frente al mundo hasta que hayamos hecho nuestra obra (Carta 35, 1895).

EVANGELISMO DE LA CATEGORÍA MAS ELEVADA

Los que realizan la obra del Señor en las **ciudades** deben poner a contribución esfuerzo tranquilo, permanente y devoto para la educación de la gente. Aún cuando han de trabajar con fervor para interesar a los oyentes, y para mantener este interés, sin embargo, al mismo tiempo deben guardarse cuidadosamente de cualquier cosa que raye en el sensacionalismo. En esta época de extravagancia y ostentación externa, cuando los hombres creen que es necesario efectuar un despliegue con el propósito de obtener éxito, los mensajeros escogidos por Dios han de ver la falacia de gastar medios innecesariamente para producir un impacto. Mientras trabajan con sencillez, humildad y dignidad llena de gracia, evitando todo lo que sea de naturaleza teatral, su obra hará una impresión duradera para el bien.

Es cierto que se necesita gastar dinero en forma juiciosa para anunciar las reuniones, y para hacer progresar la obra en forma sólida. Sin embargo, se hallará que la fuerza de cada obrero no reside en estos elementos externos, sino en una confiada dependencia de Dios, en la oración fervorosa por ayuda, en la obediencia a la Palabra divina. Ha de introducirse en la obra del Señor mucho más oración, mucho más semejanza a Cristo, mucho más conformidad con la voluntad de Dios. La ostentación exterior y el despliegue extravagante de medios no realizarán la obra que debe hacerse.

La obra de Dios ha de ser llevada adelante con poder. Necesitamos comprender que Dios añadirá a las filas de su pueblo hombres de habilidad e influencia que han de hacer su parte en amonestar al mundo. No todas las personas que hay en el mundo son licenciosas y perversas. Dios tiene muchos miles que no han doblado la rodilla ante Baal. Hay hombres y mujeres temerosos de Dios en las iglesias caídas. Si esto no fuera así, no se nos daría el mensaje siguiente: "Ha caído, ha caído la gran Babilonia". "**Salid** de ella pueblo mío". Muchos de los honestos de corazón están esforzándose por obtener el aliento de vida del cielo. Reconocerán el Evangelio cuando éste les sea llevado en la hermosura y sencillez con la cual es presentado en la Palabra de Dios (Testimonies, tomo 9, págs. 109-111. Año 1909).

A los obreros experimentados habría que encomendarles la tarea de entrar en nuevos lugares.

Hay que actuar de tal modo que pueda mantenerse la sagrada dignidad de la obra. Debemos recordar constantemente que los ángeles malignos observan a fin de aprovechar las oportunidades para desbaratar nuestros esfuerzos.

Hay que trabajar en las **ciudades**. Nos espera un tiempo de grandes pruebas. Por lo tanto, que nadie albergue la vanidad en su espíritu. Los que luchan por la corona de la vida deben hacerlo lícitamente. Debemos emplear todas nuestras capacidades y dones en la obra de salvar las almas que perecen, a fin de ganar a otros para que lleguen a ser colaboradores con Cristo. El conocimiento y las facultades que el Señor ha dado a los hombres y las mujeres aumentarán notablemente a medida que trabajen para edificar su reino (Manuscrito 19, 1910).

A través de los siglos, Dios ha sido preciso con respecto al planeamiento y a la realización de su obra. En ésta época, él ha dado a su pueblo mucha luz e instrucción con respecto a cómo su obra ha de llevarse adelante: de una manera elevada, refinada y concienzuda; y él se agrada de aquellos que en su servicio realizan los designios divinos (Review and Herald, 14 de septiembre, 1905).

Durante los años del ministerio terrenal de Cristo, mujeres piadosas colaboraron en la obra que el Salvador y sus discípulos llevaban a cabo. Si los que se oponían a esta obra hubiesen podido

encontrar cualquier cosa extraña en la conducta de esas mujeres, esto habría bastado para cerrar la obra de inmediato. Pero mientras las mujeres trabajaban con Cristo y los apóstoles, toda la obra era conducida en un plano tan elevado que la colocaba por encima de toda sombra de sospecha. Las mentes de todos eran dirigidas hacia las Escrituras, antes que a los individuos. La verdad se proclamaba en forma inteligente y de manera tan sencilla que todos podían comprenderla. . .

En este mensaje hay una admirable coherencia que atrae a la razón. No podemos permitir que personas excitables actúen entre nosotros de tal manera que pudieran destruir nuestra influencia sobre la gente a quien deseamos alcanzar con la verdad (Manuscrito 115, 1908).

En tanto que es bueno ejercer economía, la obra de Dios debe mantener siempre su elevada y noble dignidad. . . No rebajéis la obra de Dios. Hay que presentarla como algo que pertenece a Dios; que no lleve ninguna impronta humana, sino la divina. El yo ha de perderse de vista en Jesús. . .

Se ha perdido mucho al seguir las ideas equivocadas de nuestros buenos hermanos cuyos planes eran estrechos, y ellos se rebajaban la obra a sus ideas y modalidades peculiares, de manera que las clases más altas no eran alcanzadas. La apariencia de la obra impresionaba las mentes de los no creyentes como si fuera de muy poco valor, como un movimiento disidente con teorías religiosas que no merecían su atención. Mucho se ha perdido por falta de métodos sabios de trabajo.

Debe hacerse todo esfuerzo posible para dar dignidad y carácter a la obra. Deben realizarse esfuerzos especiales para obtener la buena voluntad de los hombres que están en posiciones de responsabilidad, sin sacrificar los principios de la verdad y la justicia, pero sacrificando nuestros propios métodos y maneras de acercarnos a la gente. Podría lograrse mucho más usando mayor tacto y discreción en la presentación de la verdad (Carta 12, 1887).

"Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna". Toda posición en favor de la verdad tomada por nuestros hermanos tendrá que soportar la crítica de los más grandes intelectos; los más encumbrados de los grandes hombres del mundo serán puestos en relación con la verdad, y por lo tanto toda posición que tomemos debiera ser examinada críticamente y probada con las Escrituras. Ahora parece que pasáramos inadvertidos, pero no será siempre así. Están obrando movimientos que nos pondrán sobre el tapete, y si nuestras teorías de la verdad pueden ser desmenuzadas por los historiadores o los más grandes hombres del mundo, eso será hecho.

Cada uno debe saber individualmente qué es la verdad, y estar preparado para dar razón de la esperanza que tiene, con mansedumbre y reverencia, no con orgullo, jactancia o suficiencia propia, sino con el Espíritu de Cristo. Nos acercamos al tiempo cuando nos encontraremos solos para responder de nuestras creencias. Los errores religiosos se están multiplicando y entrelazándose con el poder satánico que rodea a la gente. Apenas hay una doctrina de la Biblia que no haya sido negada (Carta 6, 1886).

EL EVANGELISTA Y SU EQUIPO

Cuando pienso en las **ciudades** donde se ha hecho tan poca obra, en las que viven tantos miles de personas que deben ser advertidas del pronto regreso del Salvador, experimento un intenso deseo de ver a hombres y mujeres que avancen en la realización de la tarea con el poder del Espíritu y con el amor de Cristo por las almas que perecen...

Me siento muy perturbada. En cada ciudad debe llevarse a cabo una obra. Los obreros deben ir a nuestras grandes **ciudades** y celebrar reuniones de reavivamiento. En esas reuniones hay que emplear los mejores talentos, a fin de proclamar la verdad con poder. Hay que llevar a personas que posean los dones más variados. . .

Deben introducirse nuevos métodos. El pueblo de Dios debe despertar a las necesidades del tiempo en que vivimos. Dios tiene hombres a quienes llamará a su servicio -hombres que no llevarán a cabo la obra en la forma sin vida como se ha realizado en el pasado. . .

En nuestras **ciudades** populosas el mensaje debe presentarse como una lámpara encendida. Dios buscará obreros para que realicen esta tarea, y sus ángeles irán delante de ellos. Nadie estorbe a estos hombres designados por Dios. No lo permitáis. Dios les ha asignado su tarea. Preséntese el mensaje con tanto poder que los oyentes sean convencidos (Review and Herald, 30 de septiembre, 1902).

Invito a maestros ministros a considerar este asunto. Designense hombres fuertes para que trabajen en los grandes centros (Manuscrito 25, 1908).

En nuestras reuniones celebradas en carpas debemos contar con oradores que puedan realizar una buena impresión en la gente. Las habilidades de un solo hombre por inteligente que éste sea, son insuficientes para satisfacer las necesidades. Hay que llevar a esas reuniones una diversidad de talentos (Manuscrito 104, 1902).

El Señor desea que su obra se lleve a cabo con solidez. Entrar en un nuevo campo implica un cuantioso gasto. Pero el desembolso adicional en que se incurriría al designar un segundo hombre para que ayude al Hno.--será una inversión que proporcionará dividendos. Siento la necesidad de insistir en este asunto debido a que hay mucho que esta en juego. Oro al Señor para que impresione vuestra mente a fin de que hagáis su voluntad (Carta 261, 1905).

El Señor ha dado a algunos ministros la habilidad de reunir a grandes congregaciones y de retener su atención. Al trabajar en el temor de Dios sus esfuerzos serán apoyados por la obra profunda del Espíritu Santo en los corazones humanos...

Se me ha encargado que despierte a los centinelas. El fin de todas las cosas está cerca. Ahora es el tiempo oportuno. Que nuestro ministro y presidente de asociaciones manifiesten su tacto y su habilidad al presentar la verdad ante sus públicos numerosas en nuestras **ciudades**. Al trabajar con sencillez, los corazones se enternecerán. Recordad que mientras presentáis el mensaje probatorio para este tiempo, vuestro propio corazón será enternecido y avivado por la influencia subyugadora del Espíritu Santo, y ganaréis las almas. Cuando estéis frente a las multitudes en las **ciudades** recordad que Dios es vuestro ayudador y que mediante su bendición podéis presentar un mensaje de tanta calidad que llegará a los corazones de los oyentes (Manuscrito 53, 1910).

En nuestras **ciudades** se necesitan maestros sabios -hombres y mujeres capaces de enseñar las verdades de la Palabra. Presenten éstos la verdad en toda su sagrada dignidad y con sencillez santificada (Review and Herald, 25 de enero, 1912).

La vida de Pablo fue una vida de actividades intensas y variadas. De ciudad en ciudad y de país en país, él viajaba, contando la historia de la cruz, ganando conversos para el Evangelio y

estableciendo iglesias (Obreros Evangélicos, pág. 60. Año 1915).

Hombres y mujeres débiles y ancianos no deberían enviarse a trabajar en las **ciudades** atestadas y malsanas. Ponedlos a trabajar donde sus vidas no sean sacrificadas inútilmente. Nuestros hermanos que llevan la verdad a las **ciudades** no deben ser obligados a poner en peligro su salud en medio del ruido, la agitación y la confusión, si es posible obtener para ellos lugares apartados.

Los que están empeñados en la difícil y molesta obra en las **ciudades** deberían recibir todo estímulo posible. No los critiquen los hermanos descomedidamente. Debemos cuidar a los obreros del Señor que presentan la luz de la verdad a los que moran en las tinieblas del error (Carta 168, 1909).

VENTAJAS DE TRABAJAR EN PAREJAS

Llamando a los doce en derredor de sí. Jesús les ordeno que fueran de dos en dos por los pueblos y aldeas. Ninguno fue enviado solo, sino que el hermano iba asociado con el hermano, el amigo con el amigo. Así podían ayudarse y animarse mutuamente, consultando y orando juntos, supliendo cada uno la debilidad del otro. De la misma manera envió más tarde a setenta. Era el propósito del Salvador que los mensajeros del Evangelio fuesen asociados de esta manera. En nuestro propio tiempo, la obra de evangelización tendría mucho más éxito si se siguiese fielmente este ejemplo (El Deseado de Todas las Gentes, pág. 303. Año 1898).

Cuando Jesús envió a sus discípulos a trabajar. . . ellos no sentían lo que algunos sienten ahora, que prefieren trabajar solos antes que estar 58 acompañados por alguien que no trabaje exactamente como ellos lo hacen. Nuestro Salvador comprendía que unos debían asociarse a otros. El no relacionó con el amado y suave Juan a otra persona del mismo temperamento; sino que relacionó con él al ardiente e impulsivo Pedro. Estos dos hombres no eran iguales ni en disposición ni en método de trabajo. Pedro era rápido y celoso en la acción. Era arrojado y no entraba en transigencias, y a menudo hería; Juan era siempre tranquilo, considerado con los sentimientos de los demás, y venía detrás para consolidar y animar. Así, los defectos de uno eran parcialmente cubiertos por las virtudes del otro. (Nota: Véanse también en las págs. 80-83, "Que no predomine el método de una sola persona".*)

Dios nunca se propuso que, como regla, sus siervos fueran a trabajar solos. He aquí una ilustración: Aquí hay dos hermanos. No son del mismo temperamento; sus mentes no corren por los mismos cauces. Uno está en peligro de hacer demasiado; el otro deja de llevar las cargas que debe llevar. Si están asociados el uno con el otro, esto podría tener una influencia modeladora sobre cada uno de ellos, de manera que los extremos de sus caracteres no se destacarían en forma tan prominente en sus labores. No sería necesario que estuvieran juntos en toda reunión, pero podrían trabajar en lugares que disten el uno del otro, quince, veinte o aun cuarenta kilómetros, y que fueran lo suficientemente cercanos sin embargo como para que si uno afronta una crisis en su trabajo, pueda llamar al otro en su ayuda. Deberían también reunirse tan a menudo como sea posible a fin de orar y consultarse...

Cuando uno trabaja continuamente solo, está expuesto a llegar a pensar que su método de trabajo está por encima de toda crítica, y no siente ningún deseo particular de que alguien trabaje con él. Pero es el plan de Cristo que alguien esté a su lado, de manera que la obra no sea modelada del todo por la mente de un solo hombre, y así sus defectos de carácter sean considerados como virtudes por él mismo, o por los que lo escuchen.

A menos que el orador tenga alguien a su lado con quien pueda compartir su trabajo, será colocado muchas veces en circunstancias donde estará obligado a hacer violencia a las leyes de la vida y de la salud. Por otra parte a veces acontecen algunas cosas importantes que lo hacen **salir** del lugar precisamente en el momento culminante de un interés. Si dos están vinculados con el trabajo, la obra en tales ocasiones no necesitará ser abandonada (Historical Sketches. págs. 126, 127. Año 1886).

Es necesario que dos personas trabajen juntas; pues la una puede animar a la otra y juntas pueden aconsejarse, orar y escudriñar la Biblia. Así pueden obtener una luz más amplia sobre la verdad; pues uno verá una fase, y el otro otra fase de la verdad. Si yerran, pueden corregirse mutuamente sus discursos y su actitud, de manera que la verdad no sea subestimada a causa de los defectos de sus defensores. Si los obreros son enviados solos, no habrá nadie que observe y corrija sus errores; pero cuando dos van juntos, puede realizarse una obra educadora y cada obrero puede llegar a ser lo que debe ser: un ganador de almas de éxito (Review and Herald, 4 de julio, 1893).

¿Por qué es que nos hemos apartado del método de trabajo que fue instituido por el gran Maestro? ¿Por qué es que los trabajadores en su causa hoy en día no son enviados de dos en dos? "¡Oh! -decís- no tenemos obreros suficientes para ocupar el campo". Entonces ocupad menos territorio. Enviad a los obreros a los lugares donde el camino parece abierto, y enseñad la preciosa verdad para este tiempo. ¿No podemos ver sabiduría en que dos vayan juntos a predicar. el Evangelio? (Review and Herald, 19 de abril, 1892).

LA SEDE DE LA CAMPAÑA EVANGÉLICA

Entrad en las grandes **ciudades**, y cread interés entre los encumbrados y los humildes. Haced que vuestro trabajo sea predicar el Evangelio a los pobres, pero no os detengáis allí. Tratad de alcanzar también a las clases más elevadas. Estudiad vuestra ubicación con vistas a permitir que vuestra luz brille hacia los demás. Esta obra debía haberse hecho hace tiempo (Testimonios para los Ministros, pág. 406.. Año 1896).

Alquílese salones, y preséntese el mensaje con tal poder que los oyentes resulten convencidos. Dios levantará obreros que ocuparán esferas peculiares de influencia, obreros que llevarán la verdad a los lugares menos prometedores (Manuscrito 127, 1901).

Deben obtenerse grandes salones en nuestras **ciudades**, para que el mensaje del tercer ángel pueda ser proclamado por los labios humanos. Millares de personas apreciarán el mensaje (Carta 35, 1895).

Se necesita dinero para llevar el mensaje de amonestación a las **ciudades**. A veces es necesario alquilar a gran costo los salones más populares, para que podamos atraer a la gente. Entonces podremos darles la evidencia bíblica de la verdad (Manuscrito 114, 1905).

He sido y aún continuo siendo instruida con respecto a las necesidades de la obra en las **ciudades**. Debemos obtener los edificios silenciosamente sin definir todo lo que intentamos hacer. Debemos usar gran sabiduría en lo que decimos, no sea que nuestro camino resulte obstaculizado. Lucifer es un trabajador ingenioso, que obtiene de parte de nuestros hermanos todo el conocimiento que puede, a fin de, si tal cosa fuere posible, desbaratar los planes trazados para despertar a nuestras **ciudades**. Respecto de algunos asuntos, el silencio es elocuencia. (Carta 84, 1910).

En algunos lugares, la obra debe empezar de una manera humilde y adelantar lentamente. Es todo lo que los obreros pueden hacer. Pero en muchos casos se podría hacer desde el principio un esfuerzo más amplio y decidido, y se obtendrían buenos resultados. La obra en - - - podría estar ahora mucho más adelantada si nuestros hermanos, en los comienzos de la obra allí, no hubiesen tratado de trabajar a tan poco costo. Si hubiesen alquilado buenos salones, y ejecutado la obra como quienes poseían grandes verdades, que iban seguramente a triunfar, habrían tenido mayor éxito.. Dios quiere que la obra empiece de tal manera que las primeras impresiones hechas sean, hasta el lugar donde alcancen, las mejores que pudieran hacerse (Obreros Evangélicos, pág. 461. Año 1915).

Debemos llevar la verdad a las **ciudades**. Deben instalarse carpas en los lugares más favorables, y realizarse allí reuniones (Review and Herald, 25 de mayo, 1905).

El pastor hizo instalar en Oakland la gran carpa para reuniones de reavivamiento. Durante los preparativos él estuvo en el lugar y trabajo asiduamente para dejar el terreno que rodea la carpa en la forma más presentable posible (Carta 352, 1906).

Quisiera que tuvierais una casa de culto portátil. Esto sería mucho más favorable para vuestra obra que una carpa, especialmente en la estación lluviosa (Carta 376, 1906)

LOS CENTROS DE AVANZADA

Es designio de Dios que vuestros hermanos se establezcan fuera de las **ciudades** y desde esas avanzadas amonesten a las **ciudades** y se levanten monumentos conmemorativos para Dios. Debe haber una fuerza de influencia en las **ciudades** a fin de que el mensaje de amonestación pueda ser escuchado (Review and Herald, 14 de abril, 1903).

Debemos realizar planes sabios para amonestar las **ciudades** y al mismo tiempo para vivir donde podamos proteger a nuestros hijos y a nosotros mismos de las influencias contaminadoras y desmoralizadoras que prevalecen en esos lugares (Life Sketches, pág. 410. Año 1915).

Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas en nuestros esfuerzos por adquirir propiedades en el campo a un bajo precio y desde esos centros de avanzada debemos trabajar en las **ciudades** (Special Testimonies, serie B, Nº 14, pág. 7. Año 1902).

Desígnense hombres juiciosos que no divulguen sus intenciones, sino que busquen tales propiedades en las zonas rurales, con fácil acceso a las **ciudades**, para establecer pequeñas escuelas de preparación los obreros, y donde también puedan proporcionarles facilidades para tratar a las personas enfermas y fatigadas que no conocen la verdad. Buscad esos lugares cerca de las **ciudades**, donde puedan conseguirse, edificios apropiados ya sea como obsequio de sus dueños, o comprados a un precio razonable con fondos donados por nuestro pueblo. No construyáis edificios en las ruidosas **ciudades** (Medical Ministry, págs. 308, 309. Año 1909).

La verdad debe ser dicha, ora sea que los hombres la escuchen o la rechacen. Las **ciudades** están llenas de tentaciones. Debemos planear nuestra obra de tal manera que mantengamos a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esta contaminación.

Las **ciudades** han de ser trabajadas desde las avanzadas. Dijo el mensajero de Dios: "¿No serán

amonestadas las **ciudades**? Sí, no por el pueblo de Dios que vive en ellas, sino por los que las visitan, para amonestar a sus habitantes de lo que está por sobrevenir en la tierra" (Carta 182, 1902).

Como pueblo que guarda los mandamientos de Dios, debemos **salir** de las **ciudades**. Tal como lo hizo Enoc, debemos trabajar en las **ciudades** pero no vivir en ellas (Manuscrito 85, 1899).

Cuando la iniquidad abunda en una nación siempre ha de escucharse una voz que dé la amonestación y la instrucción, como la voz de Lot fuera oída en Sodoma. Sin embargo, Lot pudo haber preservado a su familia de muchos males si él no hubiera hecho su hogar en esa ciudad malvada y corrompida. Todo lo que Lot y su familia hicieron en Sodoma podría haber sido hecho por ella, aun cuando hubieran vivido en un lugar a cierta distancia de la ciudad. Enoc caminó con Dios, y sin embargo no vivió en medio de alguna ciudad mancillada, con toda clase de violencia y maldad, como lo hizo Lot en Sodoma (Manuscrito 94, 1903).

REUNIONES DE BARRIO Y SUBURBANAS

Ahora es el momento oportuno de trabajar en las **ciudades**, porque debemos alcanzar a la gente que vive en ellas. Como pueblo hemos corrido el peligro de concentrar demasiado interés en un solo lugar. Esto no es obrar con buen juicio ni con sabiduría. Ahora debemos despertar interés en las **ciudades** principales. Hay que establecer numerosos centros pequeños en lugar de unos pocos centros grandes. . .

Trabajen los misioneros de dos en dos en diferentes secciones de grandes **ciudades**. Los obreros de cada ciudad deberían reunirse con frecuencia para consultarse y orar, a fin de que tenga sabiduría y gracia para trabajar juntos con eficacia y en armonía. Estén todos atentos para aprovechar al máximo toda ventaja. Nuestro pueblo debe ceñirse la armadura y establecer centros en las grandes **ciudades** (Medical Ministry, pág. 300. Año 1909).

En todas partes debe haber una fuerza creciente de obreros. Vayan los obreros de dos en dos a trabajar juntos en las diversas secciones de las **ciudades** que han permanecido sin amonestar durante largo tiempo (Carta 8, 1910).

Vaya un grupo de obreros a una ciudad y trabaje fervorosamente en todas partes para proclamar la verdad. Consúltense mutuamente acerca del mejor método para llevar a cabo la obra con el menor gasto posible. Deben llevar a cabo un trabajo cabal y siempre han de exaltar la fase espiritual de su tarea (Manuscrito 42, 1905).

Hay que manifestar una táctica más sabia en la ubicación de las carpas para reuniones de reavivamiento; éstas no deberían llevarse a cabo en sitios poco concurridos, porque en las **ciudades** hay gente que necesita la verdad. Las reuniones espirituales deben realizarse en lugares donde pueda alcanzarse a la gente que vive en las grandes **ciudades**. . .

Estas reuniones deben llevarse a cabo en las **ciudades** o cerca de ellas. Los obreros deben levantar su carpa una vez en un lugar de la ciudad y la próxima en un lugar diferente. A nuestro alrededor viven paganos que necesitan oír el mensaje de amonestación. En las grandes **ciudades** de América hay que erigir monumentos para Dios (Carta 164, 1901).

PLANES PARA UNA OBRA PERMANENTE (Nota: Véanse también las págs. 236 a 240, "Una cabal

consolidación".*)

Nos encontramos en peligro de esparcirnos sobre mayor territorio y comenzar más empresas de las que podamos atender prósperamente, y éstas llegarán a ser una carga agobiadora y dispendiosa. Debemos cuidarnos del peligro de recargar algunos ramos de nuestra obra y dejar algunas partes importantes de la viña del Señor descuidadas. El emprender y planear una gran cantidad de trabajo y no hacer nada perfectamente, sería un mal plan. Hemos de avanzar, pero únicamente con el consejo de Dios. No debemos apartarnos tanto de la sencillez de la obra, que perdamos nuestra percepción espiritual y nos resulte imposible cuidar los muchos ramos acumulados de trabajos y de empresas iniciadas, sin sacrificar a nuestros mejores ayudantes para mantenerlas cosas en orden. La vida y la salud deben ser objeto de consideración.

Aun cuando debemos estar siempre listos a seguir las providencias de Dios que abren puertas, no debemos trazar planes más amplios en lugares donde nuestra obra está representada, ni ocupar más terreno que aquel en el cual tengamos ayuda y recursos para consolidar bien la obra. El arar superficialmente conduce a una cosecha limitada y dispersa. Sostened y aumentad el interés ya despertado, hasta que la nube avance, y entonces seguidla. Aun cuando hay planes más amplios y campos que se abren constantemente para los obreros, nuestras ideas y puntos de vista deben ampliarse con respecto a los obreros que deben trabajar en nuevos campos en la viña del Señor para traer almas a la verdad (Carta 14, 1886).

No se inviertan los medios que están a vuestra disposición en tantos lugares que nada satisfactorio pueda lograrse en ninguna parte. Es posible que los obreros esparzan sus esfuerzos sobre tan extenso territorio que nada se haga en forma adecuada en los mismos lugares donde, por la dirección de Dios, la obra deba ser fortalecida y perfeccionada (Carta 87, 1902).

Si nuestro temperamento activo reúne tal cantidad de trabajo que no tengamos ni la fuerza ni la gracia de Cristo para realizar con comprensión, orden y exactitud, cualquier cosa que emprendamos mostrará imperfección, y la obra será constantemente perjudicada. Dios no será glorificado, por bueno que sea el motivo. Hay una falta de sabiduría que se revela muy sencillamente. El obrero se queja de que tiene constantemente cargas demasiado pesadas que llevar, cuando Dios no se agrada de que asuma tales cargas; y hace que su vida sea una vida de congojas y ansiedades y cansancio porque no quiere aprender las lecciones que Cristo le ha dado: de llevar el yugo de Cristo y sus cargas más bien que el yugo y las cargas de su propia creación...

Dios quiere que obremos inteligentes, que hagan su obra, no en forma precipitada, sino cuidadosa y cabalmente, conservando siempre la humildad de Jesús. Aquellos que consagran atención y esfuerzo duro a los más altos deberes, deben poner cuidado y atención en los deberes más humildes manifestando exactitud y diligencia. ¡Oh! cuánto trabajo descuidado se realiza, cuántas cosas se dejan sin terminar porque existe un constante deseo de emprender obras mayores. Se pasa por encima del hecho de que la obra se relaciona con el servicio de Dios, porque acumulan tanto trabajo ante sí que nada se hace cuidadosamente. Pero toda la obra ha de soportar el escudriñamiento del Juez de toda la tierra. Los deberes más humildes relacionados con el servicio del Maestro asumen importancia, porque se trata del servicio de Cristo (Carta 48, 1886).

No debemos planear grandes comienzos mientras tengamos tan poca fuerza para completar lo que ya ha sido comenzado. No se acometan nuevas empresas antes de tiempo, para absorber en otros lugares los recursos que deben ser empleados para edificar la obra en ____ Los intereses en ese lugar deben quedar firmemente establecidos antes de entrar en otro

